UNIVERSITAT POMPEU FABRA

Facultad de Humanidades

Las imágenes prehistóricas en los museos: Una visión de género

---

Análisis de dos museos españoles.

Lidia Mateo Quesada

205278

Tutora: Sandra Montón Subías

2021-2022

ÍNDICE

Introducción 4

1. Arqueología feminista: ¿Por qué es necesaria su perspectiva? 6

2. Las imágenes prehistóricas de los museos arqueológicos desde una mirada feminista 16

2.1 Las imágenes interpretativas de la prehistoria en los museos arqueológicos 17

2.2 La interpretación de las imágenes del pasado desde el presente 24

3. Los museos arqueológicos como herramientas esenciales en el aprendizaje del pasado 29

4. ¿Interceden las imágenes de los museos actuales en la difusión de un pasado legitimador del patriarcado? Análisis de dos museos españoles. 36

4.1 El Museo Arqueológico de Bilbao 37

4.1.1 La sala del Paleolítico del Museo Arqueológico de Bilbao 37

4.1.1.1 Imágenes paleolíticas de mayor tamaño 37

4.1.1.2 Imágenes paleolíticas de menor tamaño 40

4.1.2 La sala del Neolítico del Museo Arqueológico de Bilbao 41

4.1.2.1 Imágenes neolíticas de mayor tamaño 41

4.1.2.2 Imágenes neolíticas de menor tamaño 44

4.1.3 La sala de la Edad de Hierro del Museo Arqueológico de Bilbao 45

4.1.3.1 Imágenes de la Edad de Hierro de mayor tamaño 45

4.1.3.2 Imágenes de la Edad de Hierro de menor tamaño 48

4.2 El Museo de Historia de Catalunya 51

Conclusiones 55

Anexo 59

Bibliografía 69

INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Final de Grado surgió de un primer pensamiento distante que no cesaba de abandonar mi mente ante algunas de las asignaturas sobre época prehistórica cursadas en la carrera: ¿Dónde están las mujeres? O, una pregunta incluso mejor formulada, ¿Por qué excluimos la participación femenina en el relato histórico como si fuera algo natural, pero nos sentimos obligados y obligadas a dedicar algunas horas de clase a hablar exclusivamente del género, y de las muchas hazañas que han llevado a cabo las mujeres a lo largo de la historia? No me opongo, ni nunca lo haré, a que se explique y se instruya sobre el mundo femenino del pasado. Sin embargo, ¿es esta separación tan drástica necesaria? ¿No es esta misma brecha, precisamente, la que continúa ahuyentándonos más y más a las mujeres (y a todos los demás miembros de colectivos marginales) de los que siempre han sido considerados como los intérpretes fundamentales en el proceso de la evolución humana? Al final, con o sin apartados concretos reservados a la visibilidad de la mujer, la prehistoria que se acaba enseñando es generalmente masculina y descrita desde un sujeto primordial: "él".

Es difícil empezar a deconstruirse en este ámbito, sobre todo debido a la estereotipación universal del género que ha permanecido desde los orígenes del estudio de la arqueología prehistórica. A cualquiera, en algún momento de nuestra vida, nos ha pasado por la mente la imagen del hombre prehistórico como un ser salvaje, fuerte, varonil y valiente, que es capaz de dejarse guiar por sus instintos y nada ni nadie es capaz de detenerle. Y es que, en definitiva, hemos estado expuestos de forma constante a imágenes que ilustran esta supuesta masculinidad superior. Los libros de historia de primaria y secundaria, anuncios, películas, documentales… Y, en especial, los museos. Puede ser que las características viriles mencionadas se exageren en el imaginario de la prehistoria incrustado en la sociedad, pero, al fin y al cabo, no dejan de ser los elementos que actualmente aún alabamos en los hombres. A la inversa, este arquetipo de hombre contemporáneo aplicado al pasado efectúa una mayor discriminación a la mujer, por encarnar ella todo lo contrario; la sentimental, la débil, la tranquila, la sumisa. La irrelevante en el desarrollo humano, excepto por sus dotes gestantes y de maternidad. En definitiva, se ha descrito a los hombres y las mujeres de la prehistoria en paralelo a la construcción moderna de la masculinidad y feminidad, fruto del sistema patriarcal. Y, las imágenes, han constituido un papel clave en este suceso.

Así pues, el estudio que se desenvolverá a continuación girará alrededor de las imágenes que los museos contemporáneos muestran sobre la prehistoria, y comprende el propósito de destapar los sesgos misóginos presentes en las representaciones museísticas; de poner por escrito lo dañino que resulta la insistente exposición a tales ilustraciones, tanto para investigación arqueológica como para la vida social e individual de las personas de hoy. En definitiva, el presente trabajo nace de la voluntad de impulsar un cambio, una transformación en cuanto al sexismo palpitante en los museos arqueológicos o de historia. Un pequeño impulso más en el reescribir una narración histórica ecuánime y justa, que abra las puertas a nuevas propuestas sobre el pasado y no limite la investigación arqueológica a convencionalismos de la era moderna. Una propuesta crítica a la hora de visitar los museos y una invitación a contemplar sus ilustraciones interpretativas con un filtro feminista.

En primer lugar, expondré información básica sobre la arqueología de género o feminista, corriente en la cual me inspiro para la realización de todos los apartados que completan el TFG. Es importante hacer un repaso de sus inicios, para comprender de donde parten los cimientos de este trabajo. A continuación, desarrollaré las diferentes teorías y estudios sobre la temática que se han publicado en las últimas décadas, a partir de los cuales se pondrá de manifiesto el indudable hecho de que los museos se ayudan de representaciones estereotipadas y preconcebidas para crear sus imágenes. El tercer punto está dedicado a la responsabilidad de la museología hacia la cultura y la sociedad, aspecto que no satisfacen al completo si las imágenes que se presentan son equívocas o aluden a la justificación de marginar a las mujeres prehistóricas. Finalmente, la investigación se cerrará con el análisis de las escenas prehistóricas exhibidas en dos diferentes museos de España; el Museo Arqueológico de Bilbao y el Museo de Historia de Catalunya.

1. ARQUEOLOGÍA FEMINISTA: ¿POR QUÉ ES NECESARIA SU PERSPECTIVA?

Desde que la arqueología se consolidó como ciencia, las mujeres han quedado siempre relegadas a una esfera secundaria en la disciplina, considerada como una presencia inferior e insignificante en el discurso histórico. Al analizar los diferentes estudios e hipótesis interpretativas planteadas durante los siglos, el mundo femenino del pasado se estructura como algo poco interesante, al que no se entra en detalles ni se otorga mucha importancia a la divulgación del mismo. Esto ha afectado, por igual, a la reducida presencia femenina dentro del marco académico-laboral arqueológico y a la falta de visión de la mujer como objeto digno de investigación, participativo activamente en la comunidad y con un papel necesario para el desarrollo humano.

Anteriormente, la arqueología se había limitado a ser un ámbito de estudio fruto del patriarcado, creado por y para el hombre heterosexual blanco, con una visibilidad femenina extremadamente nula. Una eficaz "estrategia",[1] como apunta Marga Sánchez, para moldear el relato arqueológico a gusto y beneficio del sistema androcéntrico, del cual irremediablemente continuamos formando parte. Gracias a la aparición del feminismo en la arqueología, esta circunstancia ha podido mejorar de forma considerable, habiendo cada vez más investigaciones y teorías científicas en las que se trata a la mujer como un igual al hombre. No obstante, tal y como se argumentará a lo largo de este trabajo, todavía queda mucho camino por recorrer.

De manera análoga, dichos sesgos sexistas propios de la arqueología inicial han ayudado en el proceso de construcción y legitimación de los arquetipos jerárquicos de género, hoy vigentes y considerados, en demasiadas ocasiones, como distintivos e inherentes a las personas desde los inicios de la humanidad.[2] El presente trabajo adquiere una percepción completamente feminista, el cual viene a destapar los perjuicios causados por el patriarcado en la disciplina y el estudio prehistórico, pretendiendo poner al descubierto

[1] SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA*: *Revista universitaria de cultura*, n. 22, Universidad de Málaga, p. 92.
[2] Ibidem, pp. 92-93.

como la interpretación arqueológica ha influido en la estabilización del androcentrismo y de ideologías discriminatorias hacia la mujer en la sociedad moderna.

Los orígenes de la arqueología con perspectiva feminista o de género se remontan al final de la década de los setenta. Los primeros indicios surgieron de la mano de la segunda ola feminista, cuando el movimiento logró integrarse por completo en el ámbito académico. Como punto de partida, autoras como Montón[3] o Cintas Peña[4] sitúan el momento en que diversas investigadoras, sobre todo en la zona de Escandinavia y EE. UU., comenzaron a producir y publicar una importante cantidad de trabajos en los que se exponía el vacío femenino que recreaba la arqueológica de la época. Destaca, en el año 1979, el seminario celebrado en Utstein Kloster, Noruega. En este acto, se hizo pública la denuncia a la doble discriminación que sufría la mujer (tanto en las hipótesis que proponía la academia como en el propio trabajo de arqueóloga), y arremetieron contra la enorme problemática androcéntrica que inundaba y ahogaba casi de un modo inconsciente a la disciplina. A raíz de estos hechos, que resultaron ser increíblemente novedosos y revolucionarios, la arqueología comenzó a ser cada vez más crítica contra los rasgos despectivos que configuraban gravemente el estudio del pasado.[5] El artículo de Conkey & Spector, "Archaeology and the study of gender" (1984), representa el auge y la consolidación final del feminismo en la disciplina arqueológica.[6] En España, aunque un poco más tarde que en los países precursores de la arqueología feminista, también se escribieron diversas publicaciones sobre el tema. No sucedió hasta finales de los años 80, cuando Sanahuja y Picazo difundieron, al fin, la primera investigación arqueológica y feminista elaborada hasta la fecha en ámbito nacional.[7]

Así fue como la arqueología feminista, aunque de manera lenta y agotadora, consiguió abrirse paso entre una disciplina mayormente masculina, rebosante de misoginia y convencionalismos. De ahí que se haya convertido en la rama pionera en posicionar el

---

[3] MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2014). Arqueologías Engeneradas. Breve introducción a los estudios de género en Arqueología hasta la actualidad. *Arqueoweb,* 15, pp. 242-243.
[4] CINTAS PEÑA, Marta (2012). Género y arqueología: un esquema de la cuestión. *Estat crític*, N. 6, p 178.
[5] MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2014). Arqueologías Engeneradas. Breve introducción a los estudios de género en Arqueología hasta la actualidad. *Arqueoweb,* 15, p. 242.
[6] L. VOSS, Barbara (2000). Queer Theories, and the archaeological study of past sexualities. *World Archaeology,* Vol. 32, N. 2, pp. 180-192.
[7] MONTÓN SUBÍAS, Sandra & MORAL, Enrique (2018). Gender, Feminist, and Queer Archaeologies: A Spanish Perspective. *Springer International Publishing AG*, pp. 4472-4473.

foco de atención hacia la escasa representación femenina en el discurso histórico. Por otro lado, también testimoniaron las presunciones y estereotipos contemporáneos que la arqueología adjudicaba al hombre y a la mujer como universales a la condición humana. Además, argumentaron como esto afectaba drásticamente a la adquisición de un conocimiento arqueológico objetivo y científicamente correcto, que, al no incluir a la mujer, factiblemente no se reparaba en otra gran abundancia de propuestas sobre nuestros antepasados.[8]

La arqueología feminista comprende sus fundamentos en una percepción común sobre la arqueología y el pasado, que se estudia bajo un filtro igualitario y alejado del tradicional, en el cual se busca dar voz a las mujeres y el mundo que les rodeaba. Es decir, que el objetivo principal es hacer visible la identidad femenina— que, insisto, había sido dejada de lado—, y observar a todos los miembros de las antiguas comunidades como iguales, o "agentes sociales activos […] cuyas actividades y negociaciones diarias forman una parte esencial y conjunta de la dinámica histórica".[9] Por ejemplo, mediante las tareas que realizaban; demostrando la relevancia que estas tenían dentro de la sociedad, y desvelando su imprescindible participación en la comunidad, que era igual de vital que la presencia masculina.[10] Este tipo de arqueología, al plantear nuevas cuestiones que incluían por primera vez a colectivos minoritarios, arremetieron contra la veracidad de las pautas convencionales a las que se ceñía la arqueología de carácter patriarcal, y lograron poner en duda "sus estructuras operativas y la construcción de discursos".[11] Asimismo, el feminismo arqueológico evidencia la exclusión que ha sufrido la mujer arqueóloga dentro la disciplina académica y laboral a lo largo de las décadas, siendo excluida especialmente del trabajo de campo, ya que requería de más fuerza física y resistencia, algo que el sistema patriarcal ha negado a la mujer. [12]

Para simplificar los principales elementos que caracterizan a la arqueología feminista, cabe mencionar que se basa en una lucha activa política, la cual busca el

[8] Ídem.
[9] DÍAZ-MATEU, Margarita (2005). "Género y arqueología: Una nueva síntesis" en SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (Ed.) *Arqueología y género*, Universidad de Granada, pp. 14-17.
[10] W., CONKEY, Margaret & M. Gero, Joan (1997). Programme to practice: Gender and feminism in archaelogy. *Annual reviews antrhopology,* Vol. 26, pp. 413-415.
[11] LERMA, Alma. Arqueología feminista – Una arqueología necesaria. Universidad Compútense de Madrid, pp. 2-5.
[12] Ídem.

desmantelamiento total del sistema androcéntrico. Es una arqueología absolutamente coexistente con un compromiso político, en el que está implicada de forma íntegra la denuncia a la hegemonía masculina, con el fin de batallar por la desaparición de los discursos históricos que conservan creencias estereotipadas, misóginas y heterosexistas perpetuadas por el patriarcado, y que continúan afectando al día a día de la sociedad actual.[13] Por lo tanto, no solo se desea iluminar el ámbito femenino del pasado, que había estado totalmente a oscuras, sino que también tiene intención de reescribir el modelo de investigación en el que se basaba la disciplina, originando así una nueva manera de percibirla. Consecuentemente, bajo estas premisas, se vuelve posible engendrar interpretaciones más equitativas y adecuadas a nuestra era, en la que la intervención femenina o los datos históricos vinculados a la mujer no sean ignorados o subestimados, como bien lo ejemplifica la redacción de este mismo estudio.

En otras palabras, ser ambas arqueóloga y feminista conlleva un deber activista. Wylie especifica que, como finalidad primordial de la investigación arqueológica feminista, es crucial abordar cuestiones que conciernan a los grupos más marginados por las estructuras masculinas de poder y por las categorizaciones de género impuestas.[14] La autora añade que la arqueología feminista es, en su pura esencia, una vía divulgativa necesaria para promulgar los valores político-morales del feminismo, y fomentar así la transformación a una sociedad más justa e igualitaria. De esta manera, pese a ser una disciplina que por su propia definición aborda las sociedades del pasado, la arqueología también es, a su vez, una práctica que afecta al propio presente, pues, en definitiva, se dirige a las sociedades de su misma contemporaneidad. Interpretar y explicar la materialidad histórica es una tarea sustancial en la disciplina, pero también lo es demostrar como las hipótesis sugeridas por la arqueología poseen aptitudes capaces de influir en la vida de las personas, que se empapan de la narración del pasado que se difunde a través de esta[15]: "No solo debe pretender el conocimiento de los hechos del pasado, sino contribuir a conocer como estos hechos y sus interpretaciones tienen una repercusión real en las vidas de la gente en

[13] MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2014). Arqueologías Engeneradas. Breve introducción a los estudios de género en Arqueología hasta la actualidad. *Arqueoweb,* 15, p. 244.
[14] WYLIE, Alison (2007). Doing archaeology as a feminist: Introduction, *Springer science + Bussiness media*, p. 211.
[15] Ibidem, pp. 211-212.

la actualidad".[16] El feminismo es consciente de esta circunstancia, y, por tal causa, es capaz de impugnar la potestad que atesoraba la arqueología tradicional como una materia manipuladora de las masas y un increíble "instrumento de socialización".[17]

Otro punto clave en el intento de derribar al sistema androcéntrico en su totalidad, mediante la arqueología feminista, es hacer hincapié en cuánto ha intervenido la autoritaria presencia masculina en la organización del género binario y sus respectivos estereotipos.[18] Por ello, la arqueología feminista comprende la disposición sustancial para plantear nuevas incógnitas e interpretaciones desvinculadas de cualquier afinidad patriarcal. Por ejemplo, lo que siempre se ha entendido como mera biología de géneros por la arqueología tradicional, para el feminismo son simples "fenómenos culturales susceptibles" [19], es decir, construcciones sociales:

> Este hecho ha perjudicado a las mujeres de todos los tiempos, incluidas las actuales, en la consideración que se tiene de nosotras […] en cómo hemos construido nuestra identidad presente y en cómo se refleja en las maneras que tenemos de contar y difundir la historia. La arqueología, como disciplina científica, tiene un papel esencial en la deconstrucción de estereotipos y en la construcción de nuevas narraciones […].[20]

Por lo tanto, la introducción del feminismo en una arqueología, que únicamente había conocido un pensamiento misógino, trajo consigo una reflexión introspectiva con grandes indicios de equidad de género, orientada a los cimientos del método académico que se había dado hasta la fecha. Con ella, también se implementaron nuevos enfoques críticos ante las hipótesis en las que la mujer ocupaba un segundo plano o estaba directamente desaparecida del relato.[21] De suceder lo contrario, la arqueología se seguiría prolongando como una ciencia no objetiva y con una fuerte falta de autenticidad. Gracias al encuadre

---

[16] SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA*: *Revista universitaria de cultura*, n. 22, Universidad de Málaga, p. 93.

[17] MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2021). Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista. *Discurso y sociedad*, Vol. 15 (3), p. 571.

[18] SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA*: *Revista universitaria de cultura*, n. 22, Universidad de Málaga, p. 93.

[19] MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2021). Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista. *Discurso y sociedad*, Vol. 15 (3), p. 572.

[20] SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA*: *Revista universitaria de cultura*, n. 22, Universidad de Málaga, p. 96.

[21] MONTÓN SUBÍAS, Sandra & LOZANO RUBIO, Sandra (2012). La arqueología feminista en la normativa académica. *Complutum*, Vol. 23 (2), p. 165.

feminista, por ende, pierden sustentación las ideas deterministas, segregacionistas y sexistas que se apoyaban en las interpretaciones arqueológicas tradicionales: "We have begun to expand the range of possibilities as to what happened in the past; we have shown how there are other stories to be told".[22]

Como resultado, la arqueología feminista ha desafiado la forma antigua de ejercer la arqueología, que —en resumen y como ya he mencionado de forma reiterada— estaba elaborada desde una primera persona masculina dominante, y observaba el pasado bajo los propósitos de los dos géneros predeterminados, que, ante todo, situaban al hombre por encima de la mujer.[23] Es aquí, en la voluntad de recuperar y reescribir la historia, donde cobra vida el presente estudio: en el reciente debate sobre la cuestionabilidad de las imágenes aportadas por los actuales museos arqueológicos, que se cuestiona cuál es la concordancia real con el pasado y que sesgos androcéntricos persisten todavía en las representaciones graficas.

Previamente al nacimiento de la arqueología feminista, el cuerpo de la mujer había quedado restringido a su función reproductiva, y le era omitido cualquier otro papel aparte que también pudiera adquirir importancia u otorgar algún tipo de aptitud positiva dentro del desarrollo socioeconómico y evolutivo de la comunidad. Por ello, la mujer se ha asimilado durante siglos como un sexo aparte, con un rol limitado a la dependencia al hombre y con escasas capacidades, juzgadas por el patriarcado académico como las que se dedicaban a simples tecnologías secundarias,[24] donde solo quedaba lugar para la maternidad y las nominadas actividades de mantenimiento.[25] La función de la mujer se ha circunscrito a estas determinadas tareas debido a la incapacidad con que la interpretación arqueológica ha entendido la intervención femenina; por lo que se le han atribuido únicamente labores que no requerían conocimientos muy arduos o competencias

[22] W. CONKEY, Margaret & M. GERO, Joan (1997). Programme to practice: Gender and feminism in archaeology. *Annual reviews anthropology*, Vol. 26, pp. 411-437.
[23] BARQUER, A., GELABERT, M., Merlos, L., & MORELL, B. (2012). L'arqueologia será feminista o no será. *Estat crític*, N. 6, Universitat Autónoma de Barcelona, pp. 199-200.
[24] SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA: Revista universitaria de cultura*, n. 22, Universidad de Málaga, p. 92.
[25] Ibidem, p. 93.

intelectuales que se creían de una inteligencia más elevada[26]: antaño, era normal leer afirmaciones que confirmaban que "para los científicos la mujer es por naturaleza incapaz de razón y carece de fuerza creadora, a diferencia del hombre, creado «principalmente para el ejercicio del pensamiento […]»".[27] Debido a esto, y en cierta medida también por la arqueología precedente, hoy en día aún continuamos conservando gran parte de estos estereotipos de género en el ámbito museístico —entre muchos otros medios divulgativos que utilizan imágenes—, que deben de ser expuestos y modificados acorde al pensamiento feminista; o, que es lo mismo, a una ciencia no discriminatoria, igualitaria y acertada científicamente.

Me gustaría recalcar que, desde entonces, la sumisión de la mujer tiende a ser justificada bajo el pretexto de que son las propias mujeres las culpables de su situación de inferioridad, y, por este motivo, se legitima su infravaloración expresando el patriarcado como un pacto entre ambos sexos, en el cual la mujer estaba de acuerdo. Lo que en este argumento no se tiene en cuenta, hecho que al androcentrismo claramente le favorece, es que las mujeres "no han contado con las herramientas suficientes para hacer frente al poder masculino, porque no comparten las mismas condiciones objetivas".[28] Solo entendiendo esto se puede entender porque los avances feministas en la disciplina arqueológica son tan paulatinos y recientes a nuestro tiempo. Y, en especial, que hoy continúen en vigor muchas de las bases de la desigualdad de género en la práctica arqueológica. Un ejemplo evidente del patriarcado tan sumergido en la arqueología, que resume plenamente todo lo que he apuntado hasta ahora, podría ser la habitual imagen en la que se representa la evolución de los seres humanos. Desde siempre, el proceso de hominización y del desarrollo humano se ha difundido en clave única masculina; con un hombre recreando las diferentes fases del proceso evolutivo.[29]

---

[26] SÁNCHEZ ROMERO, Marga (2021). "Only women took care of the old and sick in past societies". En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.) (2021). *Gender stereotypes in archaeology. A short reflection in image and text.* Sidestonepress, p. 17.

[27] PATOU-MATHIS, Marylène (2021). *El hombre prehistórico es también una mujer,* Penguin Random House, Barcelona, p. 67.

[28] ESCORIZA MATEU, Trinidad (2007). Desde una propuesta arqueológica feminista y materialista. *Complutum*, Vol. 18, p. 203.

[29] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2017). "¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad?" En PRADOS TORREIRA, Lourdes & LÓPEZ RUIZ, Clara (Eds.) (2017). *Museos y género: Educando en igualdad*, UA Ediciones, p. 25.

Otro ejemplo interesante es la interpretación que usualmente se había asimilado con las famosas Venus del paleolítico, unas estatuillas muy abundantes en el registro arqueológico europeo y que representan el cuerpo, femenino normalmente al desnudo. Las primeras hipótesis sobre la creación de estas pequeñas esculturas únicamente contemplaban un uso masculino, en el que las Venus eran entendidas como objetos eróticos que poseían el propósito de satisfacer los deseos sexuales del hombre prehistórico. Esta teoría representa ambos la falta de visibilidad de la mujer prehistórica como también el impedimento de conocer y descubrir otras propuestas sobre cómo podría haber sido la vida prehistórica. Ahora, nuevas investigaciones apuntan a que dichas estatuillas recrearían una funcionalidad de talismanes, así como también habrían actuado como ofrendas, elementos activos en algunos rituales o incluso como materia de intercambio. Este ejemplo recrea en muchos casos lo que ha sucedido últimamente con la arqueología de género; se ha pasado de limitar la interpretación material a hipótesis influidas por el androcentrismo moderno, a considerar el uso de un objeto ante múltiples utilidades.[30]

En definitiva, Montón y Lozano señalan que, gracias a la inserción del feminismo en la arqueología, es posible detectar como la academia había sido intercedida negativamente por el sistema patriarcal, y de cómo esto ha procedido a la obtención de información arqueológica fiable y no manipulada por la impuesta heteronormatividad.[31] Sintetizando, el feminismo ha conducido el estudio arqueológico hacia nuevas posibilidades de investigación nunca antes contempladas, con las que se abre un extenso abanico de posibilidades que permiten analizar a fondo las transiciones históricas que nos configuran como seres humanos, sin prejuicios ni imparcialidades sexistas: "feminist archaeologies have expanded the ways in which we might come to understand the long-term changes of human societies as well as the local enactments of particular human societies and even individuals".[32]

---

[30] PATOU-MATHIS, Marylène (2021). *El hombre prehistórico es también una mujer*, Penguin Random House, Barcelona, pp. 104-106.

[31] MONTÓN SUBÍAS, Sandra & LOZANO RUBIO, Sandra (2012). La arqueología feminista en la normativa académica. *Complutum*, Vol. 23 (2), p. 166.

[32] W. CONKEY, Margaret (2003). Has feminism changed archaeology? *Gender and science: New issues*, Vol. 28, N. 3, p. 872.

Del mismo modo, como ya he aludido brevemente, la mirada feminista también ha aportado a la arqueología tradicional distintos puntos de vista sobre la cuestión del género en sí, respecto a la única división culturalmente aceptada de hombre y mujer. Hoy, en la disciplina, es una realidad reconocida —aunque en la mayoría de los ejemplos prácticos aún no se aplica de forma adecuada, como en este caso en el de las representaciones interpretativas de los museos— que, al observar el pasado, se debe de tener siempre en cuenta que nuestra percepción es completamente moderna y generada en el presente. Por lo tanto, existe un gran riesgo de implementar estructuras de pensar actuales que probablemente no fueran imperantes en las sociedades de la misma manera que lo son hoy en la nuestra.[33] Aquí se incluyen las ideologías de género heteropatriarcales, que, en la investigación arqueológica, han reproducido ideas discriminatorias según el valor consagrado a lo masculino y femenino. Esto ocurre, por indicar algunos ejemplos rápidos, con la aparente división jerárquica del trabajo, la suposición androcéntrica del hombre como más capaz y necesario en la tarea de supervivencia, la asimilación de actitudes estrictamente femeninas o masculinas, etc.

Por ello, aunque hasta el final de este estudio me voy a referir de forma constante a los "hombres" y a las "mujeres", es imprescindible dejar constancia que no podemos olvidar como las categorizaciones del género seguramente no funcionaban igual, por lo que, en la etapa prehistórica, período en el que me centraré, no necesariamente existirían los mismos arquetipos, entendidos como únicos, de feminidad-masculinidad que disponemos hoy en día. Así pues, resulta lógico afirmar que el género binario actual es una construcción sociocultural, que ha sido promulgada como inseparable y natural a las personas, y que, por consiguiente, también se ha aplicado en conclusiones arqueológicas sin ningún tipo de vacilación. Y, a pesar de que actualmente se reconoce que dicha división de género se origina y comprende un lugar fundamental en el discurso masculino occidental,[34] las instituciones museísticas, como explicaré más adelante, no han reformado sus imágenes para desincrustar dichas ideas de sus exhibiciones. En definitiva,

[33] CRUZ BERROCAL, María (2009). Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de prehistoria*, 66 (N.2), p. 28.

[34] BENDER, Barbra (2000). Introduction. En DONALD, Moira & HURCOMBE, Linda (Ed.) (2000). *Representations of Gender from Prehistory to the Present*. Macmillan Press Ltd, p. 21.

el pasado “was probably richer than this scheme, as indeed is our present” [35], pero no se difunde tal y como podría haber sido en realidad, sino que se muestra un imaginario próximo al que continuamos sufriendo en el presente.

Para acabar este primer apartado, preciso que se han de reconocer todas las premisas con relación al androcentrismo en la disciplina para así comprender como alteran el entendimiento arqueológico, imponiendo un sexismo fragoso en la investigación del pasado más remoto. La puesta en evidencia de la problemática marca un antes y un después en la reforma de la arqueología hacia una ciencia más objetiva y justa. Sin embargo, repito, no significa que actualmente los prejuicios y arquetipos tradicionales se hayan desvanecido completamente del discurso histórico. Las escenas gráficas museísticas son un buen ejemplo de ello, tal y como se analizará en el siguiente apartado.

[35] MONTÓN SUBÍAS. Sandra (2021). “Binary sex and gender systems are natural”. En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.) (2021). *Gender stereotypes in archaelogy. A short reflection in image and text.* Sidestonepress, p. 37.

2. LAS IMÁGENES PREHISTÓRICAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DESDE UNA MIRADA FEMINISTA

Las imágenes son un recurso visual muy importante en la transmisión de los conocimientos arqueológicos. Se trata del lenguaje visual de la arqueología; es un modo alternativo al texto, mucho más fácil, apelativo y directo al público, que encontramos en la mayor parte de los museos actuales.[36] Al estar expuestos en dichos espacios de aprendizaje, podemos dar por hecho que las escenas exhibidas son, sin ninguna duda, verídicas y corroboradas por la disciplina. No obstante, si nos detenemos a analizar las imágenes prehistóricas proporcionadas por los museos de historia o de arqueología contemporáneos, veremos que las mujeres que aparecen en las ilustraciones están lejos de recrear el papel que realmente disponían en las comunidades del pasado. Al final, lo representado es meramente una "ilusión", creada por la heteronormatividad histórica.[37]

Centrándome en la problemática que gira en torno a las imágenes museísticas, en este subapartado se van a nombrar y examinar un total de seis características estereotipadas, que expresan una clara ideología sexista en las representaciones interpretativas, y que se repiten de forma continua en la mayoría de los museos. En orden, se analizará primeramente a quienes se otorga la responsabilidad de crear estas imágenes por parte de las instituciones. En segundo lugar, se expondrá la escasa presencia numérica que poseen las mujeres en las imágenes. Posteriormente, continuaré con las pocas actividades con las que, de forma usual, se limita rigurosamente la participación femenina. La cuarta sección la ocupará el asunto de la distribución espacial de las mujeres en las imágenes, altamente discriminatoria, y, en quinto lugar, hablaré sobre las actitudes que asocian las escenas a la feminidad actual. Finalmente, se evidenciarán los cánones de belleza con los que los museos exponen a los cuerpos femeninos en sus representaciones. Este análisis parte de la base feminista que argumenta que, el pensamiento que se esconde tras estas recreaciones gráficas de los museos está construido a partir de unas nociones

[36] MOSER, Stephanie (1993). "Gender stereotyping in pictorical reconstrucons of human origins." En DU CROS, Hilary & SMITH, Laurajane. *Women in Archaeology: A feminist critique.* Occasional papers in prehistory, N. 23, Australia, p. 76.

[37] JONES, S & PAY, S (1999). "El legado de Eva". En COLOMER, L. & MARCÉN, P. & MONTÓN, S. & PICAZO, M. *Arqueología y teoría feminista*, Icaria Antrazyt 150, p. 325.

androcéntricas sobre el género y la arqueología, los cuales reflejan los prototipos misóginos instaurados en la sociedad actual.

2.1 Las imágenes interpretativas de la prehistoria en los museos arqueológicos

Antes de empezar, es necesario aclarar a que me refiero cuando hago alusión a las imágenes expuestas en los centros museísticos. Me remito a todo tipo de reproducciones interpretativas que hagan referencia a investigaciones arqueológicas sobre cómo era la vida de los seres humanos de la prehistoria, ya sea elaborada a partir de dibujos, dioramas, vídeos u otros medios audiovisuales o TIC. Normalmente, las imágenes están confeccionadas a partir de un escenario, que se completan añadiendo unos objetos concretos, en relación con la temática que se quiere presentar. En dicho medio ambiente, se introduce una o más figuras humanas que interactúan entre sí, junto a una flora y una fauna respectivas al espacio en cuestión. Aunque, como explicaré más adelante, también es muy habitual encontrar imágenes que se ciñen a la representación única de personas y objetos —sin ningún espacio concreto de fondo— de una manera u otra, un gran porcentaje de todos los tipos de reproducciones exteriorizan una ideología sexista.

El problema que identifica Querol con la elaboración general de las imágenes es que la recreación de las personas es concebida como la "decoración" del lugar, a diferencia de la presentación de los otros elementos externos. Así, lo trasmitido al espectador no está revisado bajo una perspectiva de género, ya que las imágenes apelan fácilmente a discursos tradicionales y subliminales que el museo pasa por alto, debido a la falta de atención hacia los humanos que aparecen, y al discurso propugnado por intermedio de su exposición.[38]

Por consiguiente, el primer obstáculo que encontramos, fundamental para dar respuesta a por qué sucede este inconveniente, radica en la autoría de las imágenes. La ausencia de unas reproducciones libres de "anacronismos, errores o injustos desequilibrios"[39] se debe a que los encargados de crearlas son artistas ajenos al estudio de la arqueología. Por ello, realizan las escenas a partir de su propia imaginación, centrándose más en la técnica y en

[38] QUEROL, M. Ángeles (2006). "Mujeres y construcción de la prehistoria: Un mundo de suposiciones". En *Las mujeres en la prehistoria*, Museu de prehistòria de València, p. 27.
[39] IZQUIERDO PERAILE, Isabel (2014). "A vueltas con el género… Hablando de mujeres en los museos de arqueología". *Revista ICOM CE*, N. 9, p. 21.

el diseño, y dejando así de lado el mensaje interpretativo que se puede llegar a transmitir en la reproducción.[40] Sin embargo, sí que reciben, por parte del museo, concisas indicaciones científicas sobre los objetos a colocar, el espacio en el que ubicar las personas o la temática en la que se debe centrar el proyecto. Más allá, les ofrecen total libertad artística, siempre y cuando el resultado se adecúe a lo encargado y a las expectativas culturales del revisor de la obra.[41] Sí que es cierto que ahora se reclama un especial cuidado en cuanto a la escritura de los textos informativos, "con el fin de no incurrir en expresiones políticamente incorrectas", pero, como bien sustentan muchos de los estudios publicados hasta la fecha, y como desarrollaré yo a continuación, este afán por recuperar la historia femenina que ha sido suprimida por el patriarcado, todavía no ha calado tanto en la creación de imágenes histórico-representativas.[42]

En resumen, nadie comunica a los y las dibujantes de que tareas se encargan cada uno de los seres humanos, ni cómo representarlos o con que personalidades deben de ser retratados. Tampoco se precisa la edad o el género al que deben corresponder, como se han de relacionar las personas representadas o quienes han de protagonizan las escenas.[43] De ahí que, en las últimas décadas, muchas arqueólogas hayan propuesto una puesta en duda de lo creado por los y las artistas en los museos: "at least some of them, by mechanically following long entrenched artistic and iconographic conventions, recreate a set of social relations and privileges […]".[44]

Al tener en cuenta la cuestionabilidad de conocimiento arqueológico que poseen los y las creadores de las imágenes, y sabiendo que lo complementario de la escena si está evidenciado científicamente (como la flora, la fauna u los objetos) por las instituciones, podemos intuir que los museos optan por enfocarse más en los elementos materiales, pero en el momento de figurar a los seres humanos o de relacionarlos con una simbología neutra, no se les otorga tanto tiempo ni dedicación. Para un museo sería un acontecimiento

---

[40] QUEROL, M. Ángeles (2014). Museos y mujeres: La desigualdad en arqueología. *ArqueoWeb*, 15, p. 271.
[41] GIFFORD-GONZALEZ, Diane (1993). You can hide but you can't run: Representation of women's work in illustrations of paleolithic life. *Visual antrhopology review*, Volumen 9, N. 1, p. 26.
[42] QUEROL, M. Ángeles (2014). Museos y mujeres: La desigualdad en arqueología. *ArqueoWeb*, 15, p. 272.
[43] IZQUIERDO PERAILE, Isabel & LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2012). "Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología". En ASENSIO, M & POL, E. & ASENJO, E & CASTRO, Y. (Eds.) *Actas del III seminario iberoamericano de investigación Iberoamericana de museología de la UAM. Nuevos museos, nuevas sensaciones*, UAM, Vol. 4, año 3, pp. 275-276.
[44] GIFFORD-GONZALEZ, Diane (1993). You can hide but you can't run: Representation of women's work in illustrations of Palaeolithic life. *Visual antrhopology review*, Volumen 9, N. 1, p. 38.

fatídico denominar erróneamente una vasija, o, por ejemplo, colocar ciertos objetos pertenecientes a otra cultura arqueológica distinta a la aludida en la imagen representativa. Pero, al contrario, reproducir un discurso social y de género, feminista y sustentado por el estudio arqueológico, es algo que, como ya estoy adelantando, no reside en las prioridades de muchos de los museos.[45]

La verdadera pregunta que se formula y se responde en este apartado es, entonces, cómo son presentadas estas personas y cuáles son las ideas estereotipadas, interiorizadas por los y las artistas, que cobran vida a la hora de producir las ilustraciones museísticas. ¿Existen pruebas, arqueológicamente demostradas, que confirmen que nuestro pasado fue tal y como se evidencia en las imágenes de los museos actuales? Con esto quiero decir que, por supuesto, la cuestión aquí analizada no gira en torno al grupo creador de las imágenes, que simplemente son personas contratadas que cumplen con las instrucciones recibidas de sus superiores, sino a los museos, que deben asegurarse de que lo expuesto en sus salas sea inclusivo, y tenga tanto coherencia histórica como un valor de género con el que instruir debidamente al visitante:

> Las propuestas interpretativas y sus representaciones iconográficas están teñidas de preconcepciones acerca de la vida en sociedad y de supuestas características esenciales de hombres y de mujeres que perpetúan arquetipos clasistas, racistas y, muy especialmente, sexistas.[46]

En definitiva, las imágenes interpretativas de muchos de los museos contemporáneos comparten como punto de partida destacables sesgos discriminatorios que, según la arqueología tradicional, definían el género y la identidad femenina del pasado, y que, fortuitamente, son los que siguen profundamente afiliados a nuestra sociedad actual. Por lo tanto, no cabe duda, los modelos sociales asumidos en estas representaciones "no son inocentes".[47]

Para entrar de lleno en el del debate, es importante referenciar los datos cuantitativos en lo que respecta a las recreaciones interpretativas femeninas. Aunque este estudio

---

[45] QUEROL, M. Ángeles & HORNOS, Francisca (2011). La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, 13, pp. 136-137.

[46] GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (2009). La otra prehistoria: Creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal*, N. 15, p. 93.

[47] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2017) ¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad? En PRADOS TORREIRA, Lourdes & LÓPEZ RUIZ, Clara (Eds) *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad*, UA Ediciones, p. 34.

reflexiona sobre las escenas graficas de los museos, manteniendo el foco central en la mujer invisibilizada, lo cierto es que ellas aparecen de forma habitual representadas con mucha menos frecuencia que los hombres. Querol, a lo largo de su investigación sobre el mismo tema aquí tratado, aplica la metodología de "contar mujeres", con el objetivo de subrayar la gran diferencia entre el número de hombres y mujeres que forman parte de las imágenes.[48] Los resultados de sus estudios siempre han demostrado una notable insuficiencia en la representación femenina. Algunos casos que personifican esta problemática los encuentra en el Museo Arqueológico de Asturias, donde, de 278 personas reconocibles examinadas, solo un 12% son mujeres, o en el Museo Arqueológico de Almería, en el cual las mujeres corresponden solo a un 13%, de un total de 700 personas identificadas.[49]

Otro punto clave para tener en cuenta es observar qué hacen las personas representadas. En una considerable mayoría de las recreaciones museísticas prehistóricas se expone la caza, la metalurgia, la recolección o la tecnología lítica como las labores más primordiales y eclipsantes, en parte, por su excesiva presencia. Esto provoca que sean omitidas o que pierdan visibilidad las escenas sobre otras tareas que podían ser igual de necesarias en la vida diaria de estas personas y que, casualmente, el discurso histórico ha limitado únicamente a las mujeres, como las actividades de mantenimiento.[50] Por este motivo, en las imágenes compuestas por escenarios naturales, las mujeres aparecen mínimamente representadas en espacios boscosos o de campo.[51] De este modo, podemos entrever que ni esta clase de trabajos ni quienes los efectuaban son consideradas como relevantes, pues su baja representación refleja el poco valor que se les es otorgado.

En otras palabras, estas mencionadas labores de supervivencia se asocian a una ejecución exclusivamente masculina —pues ellos realizándolas es una idea que se repite con abundancia— Consiguientemente, mediante estas escenas se trasmite un mensaje

---

[48] QUEROL, M. Ángeles (2014). Museos y mujeres: La desigualdad en arqueología. *ArqueoWeb*, 15, pp. 272-273.

[49] QUEROL, M. Ángeles (2014). "Mujeres del pasado, mujeres del presente: El mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos". *Revista ICOM CE*, N. 9, pp. 47-48.

[50] NAVARRO RODRÍGUEZ, Elena (2018). Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: Estudio de tres casos. *Arqueología y territorio*, N. 15, p. 141.

[51] GIFFORD-GONZALEZ, Diane (1993). You can hide but you can't run: Representation of women's work in illustrations of Palaeolithic life. *Visual antrhopology review*, Volumen 9, N. 1, p. 31.

completamente androcéntrico y contemporáneo: los hombres eran los únicos que tenían habilidad de controlar lo que entendía la arqueología tradicional como el motor económico de la comunidad, y esto era lo que legitimaba su posición superior a la mujer.[52]

Así pues, en las recreaciones interpretativas, las mujeres están situadas de forma usual cerca o en el interior de los espacios domésticos, desempeñando actividades vinculadas a la clásica esfera "femenina", y suelen estar distribuidas alrededor del protagonista casi siempre masculino. Además, en el caso de las ilustraciones pictóricas, están normalmente dibujadas con menor tamaño, en un segundo plano y con muchos menos detalles artísticos que los hombres.[53] En cuanto a la acción que ejecutan, las imágenes que sí contienen mujeres se centran casi exclusivamente entre representaciones ligadas a la maternidad, como estar embarazada o cuidar a los hijos, y recreaciones en las que llevan a cabo tareas de cocina, artesanía u otros servicios del hogar.[54] Cabe resaltar que muchas se exhiben en posiciones banales, como caminar o mantenerse quietas, sin que estén llevando a cabo nada funcional, con una gran diferencia de los hombres, que acostumbran a estar integrados en actividades interpretadas desde una visión patriarcal como indispensables para el grupo.[55]

Al observar, pues, las actividades en las que se agrupa a la mujer en las escenas de los museos, podemos deducir que las tareas vinculadas hoy a cada género aparecen de igual forma plasmadas en las recreaciones del pasado, como si ambas sociedades fueran idénticas y compuestas por los mismos estereotipos. Los hombres apenas se exponen en los museos ejecutando labores "de mujeres", y a ellas no las suelen incluir en actividades más físicas, tecnológicas o de liderazgo (y que, repito, se plantean como fundamentales), como la caza, la pesca, el arte o la confección de herramientas: "por supuesto nunca he

[52] W. CONKEY, Margaret (2003). Has feminism changed archaeology? *Journal of women in culture and society*, Vol. 28, p. 872.
[53] MOSER, Stephanie (1993). "Gender stereotyping in pictorical reconstructions of human origins." En DU CROS, Hilary & SMITH, Laurajane. *Women in Archaeology: A feminist critique.* Occasional papers in prehistory, N. 23, Australia, pp. 78-79.
[54] NAVARRO RODRÍGUEZ, Elena (2018). Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: Estudio de tres casos. *Arqueología y territorio*, N. 15, p. 142.
[55] QUEROL, M. Ángeles & HORNOS, Francisca (2011). La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, N. 13, p. 142.

encontrado, hasta ahora, a una criatura en brazos de su padre".[56] Y, en el caso de que esto suceda, sustenta en el público un sentimiento de incomodidad, fruto de la costumbre ante haber visto exhibida a la mujer inferior al hombre durante todo este tiempo, tal y como sucedió en la exposición "Las Mujeres en la Prehistoria" que se celebró hace unos años en la ciudad de Valencia.[57]

Siguiendo la línea de análisis alegada, el quinto punto a examinar es el tratamiento que se les proporciona a las mujeres representadas en las imágenes, cómo se muestran al público y, de nuevo, su relación tan próxima con la ideología predominante del mundo patriarcal. Como bien afirman los diversos estudios aquí citados, las conclusiones determinan rotundamente que, en una gran abundancia de ejemplos, y en comparación a los hombres, existe una clara inclinación a ilustrar a las mujeres mediante "actitudes secundarias, subalternas, subordinadas o subvaloradas".[58] A parte de adjudicar a la mujer una serie de tareas que cumplen con los roles de género contemporáneos, de percibirlas como menos importantes y, por ello, ni si quiera exhibirlas en los museos con la misma regularidad que a los hombres —tal y como se ha explicado—, los gestos y posiciones con las que son representadas también adquieren esencialidad en el momento de extraer los sesgos androcéntricos que contaminan las escenas.

Gifford afirma que la postura corporal es un significativo método simbólico empleado para transmitir un estatus social, por lo que permite marcar una imponente jerarquización; igual que lo es el movimiento aportado a los humanos que aparecen en las imágenes, el cual ayuda a disponer de una personalidad más o menos activa, con las connotaciones que esto implica en nuestra cultura androcéntrica. De forma reiterada, las mujeres partícipes en las representaciones de los museos son dotadas con una gestualidad que corresponde a una disposición sumisa e inferior. Mientras que los hombres son normalmente representados moviéndose y utilizando sus brazos, fabricando laboriosamente herramientas o cazando animales, es muy común exponer el cuerpo femenino sin ningún

---

[56] QUEROL, M. Ángeles (2008). "La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la Prehistoria". En *Arqueología de género: 1er encuentro internacional en la UAM* (Ed. Prados & Ruiz), UA Ediciones, p. 32.

[57] MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2021). Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista. *Discurso y sociedad*, Vol. 15 (3), p. 579.

[58] QUEROL, M. Ángeles (2004). "Los discursos actualistas en las representaciones de la arqueología prehistórica: una visión feminista". En *II Congreso internacional sobre musicalización de yacimientos arqueológicos*, Zaragoza, p. 155.

atisbo de movimientos dinámicos. Asimismo, las actitudes que con las que se da vida a las mujeres de las imágenes consisten sobre todo en posiciones agachadas y a ras de suelo, como, por ejemplo, sentadas y reclinadas.[59] En el repertorio interpretativo de los centros museísticos, la posición que más se repite entre las mujeres es la de las dos rodillas sobre el suelo, la cual posee una obvia simbología de sometimiento y debilidad.[60] En el lado opuesto, la que destaca entre los hombres es la de una sola rodilla en el suelo, que, precisamente, recrea un marcado signo de virilidad contemporánea.[61]

Encontramos, pues, una intención de dicotomizar el género propugnado en su construcción cultural —al determinar ciertos roles exclusivos a cada uno— que ya he ido extrayendo a lo largo de todo este apartado. Los aspectos asociados tradicionalmente a la feminidad o a la masculinidad se manifiestan en las imágenes de los museos como estáticos, como bien constata la ya mencionada privilegiada división del trabajo, la proclamación de los roles o la adquisición de ciertas habilidades únicamente propinadas a los hombres representados. En muy pocos casos se trasgrede la línea separativa de los dos géneros, trazada por el patriarcado y reforzada por la arqueología tradicional.[62] De esta manera, la representación de hombres arrodillados es casi nula, y la de las mujeres con una sola rodilla reposada en la tierra es prácticamente inexistente. Gracias a las estadísticas publicadas por Querol y Hornos, sabemos que, en el Museo Arqueológico de Almería, de las mujeres, cuarenta y cuatro aparecen de pie, diez sentadas, veinticinco de rodillas y solamente una con una rodilla en el suelo. Datos se contraponen drásticamente con los hombres que, de pie, son un total de ciento veintiocho; dieciocho de ellos están de rodillas y ocho con una sola rodilla apoyada en la tierra.[63]

Como aspecto final en el estudio de desglosar estereotipos en las imágenes interpretativas de la prehistoria, se ha de señalar el empleo de los cuerpos femeninos estilizados a los cánones de belleza contemporáneos. Las mujeres se representan idealizadas a la mirada

---

[59] GIFFORD-GONZALEZ, Diane (1993). You can hide but you can't run: Representation of women's work in illustrations of paleolithic life. *Visual antrhopology review*, Volumen 9, N. 1, p. 33.

[60] QUEROL, M. Ángeles (2006). "Mujeres y construcción de la prehistoria: Un mundo de suposiciones". En *Las mujeres en la prehistoria*, Museu de prehistòria de València, p. 34.

[61] QUEROL, M. Ángeles (2014). "Mujeres del pasado, mujeres del presente: El mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos". *Revista ICOM CE*, N. 9, pp. 44-55.

[62] JONES, S & PAY, S (1999). "El legado de Eva". En COLOMER, L. & MARCÉN, P. & MONTÓN, S. & PICAZO, M. *Arqueología y teoría feminista*, Icaria Antrazyt 150, pp. 328-329.

[63] QUEROL, M. Ángeles & HORNOS, Francisca (2011). La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, N. 13, p. 138.

masculina heterosexual, con cuerpos considerados por los estándares patriarcales como los más atractivos y seductores. Por otra parte, las mujeres suelen mostrar sus cuerpos decorados con accesorios, haciendo referencia a la noción percibida como obligatoria de arreglar y embellecerse, para así mantenerse dentro de la normativa femenina —reglas aplicadas, en todo caso, por el patriarcado.

Esta situación conlleva a que, consecuentemente, desaparezcan de las recreaciones toda la diversidad de cuerpos humanos que se salen del patrón impuesto en nuestra sociedad, pero que, a diferencia de lo que se exhibe, siguen existiendo tanto ahora como en el pasado; "Representations of everyday scenes from prehistory often look as if they had been taken from Western commercials: women are young, slim and beautiful […].[64] Asimismo, también se recrea la idea de que hasta la mujer prehistórica seguía estrictamente los patrones estereotipados enlazados a la feminidad de hoy. En este sentido, los modelos de belleza con los que se representa a las mujeres del pasado también nos comunica la idea de que las mujeres no podían ser fuertes, y, por lo tanto, eran débiles, delicadas y no aptas para realizar actividades físicas o que requirieran fuerza. En el lado opuesto, los hombres de las imágenes aparecen fuertes y musculados, preparados físicamente para proveer y contribuir en su comunidad, tal como dictan las normas de hoy sobre la masculinidad.[65]

2.2 La interpretación de las imágenes del pasado desde el presente

En resumen, y tal como ya se ha anticipado en el subapartado anterior, el resultado creativo de las imágenes museísticas aboga por un presentismo taxativo, que emerge de forma recurrente en los museos modernos. De este modo, el discurso que se exterioriza a través de estas imágenes contiene, en sus cimientos, un soporte totalmente contemporáneo, que nace de una ideología propia de la sociedad actual que, realmente, fue construida hace menos de lo que culturalmente se presupone en las escenas interpretativas de la prehistoria.

[64] RÖDER, Brigitte (2021). All women were young, slim and beautiful in the past, while all men were young, tall and athletic. En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.). (2021). *Gender stereotypes in archaeology. A short reflection in image and text*. Sidestonepress, p. 21.
[65] Idem.

En efecto, como se puede advertir, la arqueología tradicional asocia conceptos modernos a las comunidades estudiadas y a las condiciones en las que los miembros de la misma se relacionaban entre sí; estos imaginarios se aplican a la interpretación, se dan por hecho y se determinan de innatos e inmutables.[66] Dicha ideología tan caracterizadora de la arqueología más antigua continúa retenidas, aunque hoy en día pasen bastante desapercibidas por la mayoría, en la visión general sobre el pasado predominante en la sociedad. Sin duda, es por ello por lo que también logran hacerse un prominente hueco entre las imágenes de los museos. Por esta misma causa, las mujeres poseen una escasa representación museística, o su participación se presenta infravalorada dentro de la sociedad, que se percibe como algo suplementario a los actos masculinos, e irrelevante para el desarrollo económico y social del pasado.[67]

Conkey y Spector hablan del fenómeno "presentist gender paradigm", con el que expresan la falsa objetividad que aparenta poseer la arqueología. De hecho, esta le ayuda a camuflar una subjetividad androcéntrica, que, casi sin ser advertida, es la que instala los estándares actuales en la interpretación de las sociedades prehistóricas. Así, la marginación de la mujer en el discurso arqueológico —y, por ende, en las escenas de los museos— es producto de este actualismo, que, influido por la definición cultural de género contemporánea, la asume a su vez en el estudio histórico.[68] En definitiva, son los conceptos doctrinales camuflados en la arqueología tradicional los que adoptan una forma gráfica en las representaciones museísticas, y, por lo tanto, los que comprenden el origen de las ideas sexistas que vemos reproducidas a través de ellas:

> Estas preconcepciones implícitas en los textos científicos y académicos se ven explicitadas, no obstante, en las representaciones iconográficas […] que son asumidas sin reparos por la investigación de referencia.[69]

---

[66] PRADOS TORREIRA, Lourdes & IZQUIERDO PERAILE, Isabel & LÓPEZ RUIZ, Clara (2013). "Presentación del proyecto de investigación «La discriminación de la mujer: Los orígenes del problema. La función social y educativa de los museos arqueológicos en la lucha contra la violencia de género», *Revista ICOM CE Digital*, N. 8, p. 111.

[67] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2017) ¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad? En PRADOS TORREIRA, Lourdes & LÓPEZ RUIZ, Clara (Eds.) *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad*, UA Ediciones, p. 26.

[68] W. CONKEY, Margaret & D. SPECTOR, Janet (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in archaeological method and theory*, Vol 7, Academy Press, p. 6.

[69] GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (2009). La otra prehistoria: Creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal, Revista de historia de las mujeres*, N. 15, p. 97.

Esto ha desembocado en que la arqueología se convirtiera en una disciplina justificadora, contribuyente a consolidar los prejuicios y arquetipos del género en la sociedad de hoy. De esta manera, presentando una prehistoria como la expresada por los museos, estos espacios participan de forma directa en el fortalecimiento tanto de las diferencias sociales entre hombres y mujeres, como en la imperante supremacía económica masculina. Analógicamente, la narración del transcurso histórico también se ve afectada y transformada ante tales ideales. Desde sus primeros días, ha sido moldeado por ideologías androcentristas, que se han perpetuado durante largos siglos, algo que —de forma ya evidente después de la lectura de este trabajo— se puede ostentar fácilmente a través del lenguaje visual arqueológico.[70]

La prominencia patriarcal pasó a ser el lincho que anidó a las diferentes teorías que contrajeron gran prestigio entre la comunidad científica arqueológica. Destacan los autores Washburn, Lancaster y Laughlin, entre otros, que promulgaron y validaron el arquetipo del hombre como el cazador de la prehistoria por excelencia. Este concepto es sumamente relevante para el estudio que aquí se lleva a cabo, ya que el modelo del hombre-cazador aceptado por la academia supuso la consolidación en la sociedad de la representación masculina como biológicamente mejor orientada a las tareas que requirieran algún esfuerzo físico o llevar a cabo el acto de matar.[71] En contraposición, que la interpretación prehistórica defienda al hombre como el único que realizaba la caza, ha provocado la solidificación del modelo femenino encadenado a las plantas y la naturaleza (como ya se ha aludido, parece que las mujeres no puedan quitarle la vida a los animales). Este rol asumido a la mujer, denominado como "*Woman-the-Gatherer*", describe a la mujer prehistórica como la que se encargaba exclusivamente de recolectar, conservar el alimento o cocinarlo, [72] en oposición al hombre, percibido como activo,

[70] M. GERO, Joan (1985). Socio-Politics and the Woman-at-Home Ideology. *American Antiquity*, Vol. 50, N. 2, pp. 343-344.
[71] W. CONKEY, Margaret & D. SPECTOR, Janet (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in archaeological method and theory*, Vol 7, Academy Press, p. 7.
[72] HURCOMBRE, Linda (1997). "A viable past in the pictorical present?". En MOORE, Jenny & SCOTT, Eleanor. *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European archaeology.* Leicester university press, p. 20.

valiente, proveedor congénito de comida y encomendado con la subsistencia completa de la especie, el *"Man-The-Hunter"*.[73]

Una vez identificamos la falsa voz neutra con la que la disciplina arqueológica ha formado sus suposiciones durante extensas generaciones, solo queda responder claramente a la incógnita de si lo exhibido por los museos se adhiere o no a una realidad histórica científicamente comprobada e inclusiva con todos los seres humanos. Lo cierto es que, por medio del estudio arqueológico, estas asunciones culturales son absolutamente imposibles de descubrir y evidenciar. Ninguna metodología, por muy innovadora que sea, es capaz de demostrar plenamente que el pasado sucedía tal y como se anuncia en las imágenes de las instituciones museísticas —donde hay una clara marginación a la mujer—, así como tampoco es posible demostrar lo opuesto; que hombres y mujeres eran concebidos como iguales.[74] Por este motivo, mediante la investigación material, tampoco podemos llegar a conocer que significados morales y culturales, por ejemplo, tenían los distintos tipos de trabajo en la sociedad prehistórica: "No sólo no se conoce que hacía cada uno o cada una, sino que tampoco se puede llegar a saber, hoy por hoy, que valor social se le atribuía […]".[75] Aunque, sin embargo, ante nuestra irredimible ignorancia sobre la estructura de creencias, pensamientos e ideas que poseían los miembros de las sociedades estudiadas, los museos han elegido basar sus imágenes en el discurso patriarcal que desfavorece la existencia e involucramiento histórico de la mujer.

Ahora bien, sí es más factible elaborar hipótesis de ámbito cultural que intenten resolver el funcionamiento de las sociedades prehistóricas, recurriendo al sentido de la lógica y de la supervivencia. En el caso de la necesidad de perdurar y sobrevivir propia del ser humano, nos dice que lo más probable era que hombres y mujeres, en conjunto, debían trabajar codo con codo para fomentar la subsistencia del grupo, especialmente en el caso culinario, de la elaboración de alimentos o la agricultura.[76] Otra metodología muy

---

[73] M. GERO, Joan (1987). "Gender Bias in Archeology: Here, Then and Now". En *Feminism within the science & healt case professions: Overcoming resistance*, Pergamon Press, p. 35.

[74] GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (2009). La otra prehistoria: Creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal, Revista de historia de las mujeres*, N. 15, p. 97.

[75] QUEROL, M. Ángeles (2004). Los discursos actualistas en las representaciones de la arqueología prehistórica: Una visión feminista. En *II Congreso internacional sobre musicalización de yacimientos arqueológicos*, Zaragoza, p. 155.

[76] ARNOLD, Bettina (2021). Active men-passive women. En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.). (2021). *Gender stereotypes in archaeology. A short reflectioon in image and text*. Sidestonepress, p. 14.

efectiva es la conocida como etnoarqueología. Aunque, tal y como ha ocurrido con la arqueología tradicional, los estudios que se han realizado a lo largo de los años en este ámbito no han sido enfocados bajo otra perspectiva a parte de la androcéntrica; resultando así en trabajos pobres en conocimiento y "realizados por hombres y eligiendo, en los grupos sociales estudiados, la visión masculina".[77] A fin de cuentas, al encontrarnos con este tipo de investigaciones, debemos advertir primeramente la autoría y el año de publicación, con el propósito de obtener una aproximación de su presentismo androcéntrico.

Por lo tanto, la realidad de la situación es que lo asumido en las representaciones no acata a evidencias científicas, sino que se asienta en la supremacía masculina clásica, desembocando irremediablemente en exhibir una interpretación androcéntrica y discriminadora hacia la mujer.[78] En definitiva, ¿Por qué los museos, al representar la prehistoria, remiten a ideologías sexistas si no existen pruebas científicas que las confirman?

Los museos arqueológicos, pese a que son lugares cultural y académicamente muy importantes para el aprendizaje, continúan obrando bajo un discurso masculino mediante las representaciones interpretativas de la prehistoria. Esto interviene y ralentiza el proceso de erigir nuevas ideas y nociones que hablen sobre un pasado más inclusivo y equitativo, donde la diferencia entre géneros no debía ser como la adjudicada por la ideología occidental y tradicional que ha persistido hasta nuestro siglo XXI; ni tampoco las escenas se deberían limitar a la existencia de solamente de los dos géneros, como si no dispusiéramos de más diversidad a parte de los conocidos hombre y mujer.

[77] CINTAS PEÑA, Marta (2012). Género y arqueología: Un esquema de la cuestión. *Estat crític* 6, p. 181.
[78] QUEROL, M. Ángeles & HORNOS, Francisca (2011). La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, N. 13, p. 155.

3. LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS COMO HERRAMIENTAS ESENCIALES EN EL APRENDIZAJE DEL PASADO

Los museos han sido, en su esencia, espacios cambiantes; lugares en los que cuya función encomendada ha sufrido modificaciones con el paso del tiempo. En sus orígenes, fueron popularizados como los primeros "templos del saber", pero estaban dirigidos precisamente a grupos reducidos que, según las normas sociales de su contexto, eran los únicos tenían el derecho a acceder a esta clase de conocimiento.[79] Gracias al proceso evolutivo en el que se ha embarcado la museística, los centros han ido adquiriendo una intención no únicamente académica y educativa, sino también una cultural y representativa hacia la memoria de todos y cada uno de los miembros de las comunidades que conformaron los antiguos pobladores. Por ello, ahora sus puertas se han abierto al público sin ningún tipo de restricción, convirtiéndose en una experiencia asequible y orientada al conjunto completo de la población.[80]

En definitiva, esto significa que un museo actual puede llegar a ser un lugar perfecto para dar voz a todos los que han estado más marginados por la narrativa histórica androcéntrica, y también, por el gran poder histórico que alberga, consta como una entidad adecuada para instruir al público en los conceptos básicos sobre la igualdad: "[…] los museos como espacios de valores históricos y de comunicación social, por tanto, un medio para hacer visibles a las mujeres".[81] No obstante, dada a tal elevada posición cultural, es una realidad que los centros museísticos emiten una fuerte influencia a las personas que deciden adentrarse en su interior y pasear por sus salas y galerías. Asunción Bernárdez sustenta que los visitantes de los museos de ahora "acuden a cumplir un rito de «alta cultura»", en contraposición con las demás opciones de ocio que tenemos puesto a nuestro abasto.[82] Si esto es así, estamos ante unas organizaciones que se presentan como imponentes y de gran prestigio dentro del mundo académico, por lo que, implícitamente,

---

[79] IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014). Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, Valencia, p. 402.

[80] IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2012). Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología. En ASENSIO, Pol, ASENJO & CASTRO (Eds.) (2012). SIAM. *Series Iberoamericanas de Museología*. Vol. 4, p. 282.

[81] Ibidem, p. 272.

[82] BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (2012). "Sobre públicos, museos y feminismo". En LÓPEZ FDEZ., Marián & FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia & BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (Eds.) *El protagonismo de las mujeres en los museos*, Editorial Fundamentos, p. 53.

desde la perspectiva del público, son percibidos como lugares conocedores del saber absoluto. En este sentido, si lo expuesto se fundamenta en un discurso no equitativo o no inclusivo, el museo adquiere el papel de un fuerte proveedor y transmisor del patriarcado, volviéndose un verdadero enemigo del feminismo.

Dedicaré el presente apartado a argumentar la importancia que reside en los museos contemporáneos para con la difusión no androcéntrica del pasado, siendo así éste uno de los transmisores decisivos de la historia hacia los visitantes que acuden a informarse. Esto es completamente necesario para que se modifique el transcurso en el que se basaba la explicación de los primeros humanos, ya que, si queremos formalizar el feminismo en el relato histórico, los museos son un buen lugar para empezar. Respecto a las imágenes prehistóricas, los museos arqueológicos son la institución esencial para dar visibilidad y crear un lugar donde se presente la exposición de unas representaciones del pasado más remoto en clave de igualdad y género:

> Archaeological museums in the twenty first century carry a clear responsibility toward society today. They necessarily aspire to becoming open spaces in which the many different social groups that make up our citizenship are represented. […] in such spaces, no individual should feel excluded on the grounds of gender, age, race, religion, social group, sexual choice, and so on.[83]

Como ya se ha establecido claramente a lo largo de este estudio, pese a la obligación de los museos con la sociedad de ser espacios no discriminatorios, en los que se deberían exponer todas las evidencias históricas bajo una misma perspectiva objetiva, todavía no se ha logrado conseguir, pues el mensaje que captamos al visitar la mayoría de estos espacios hace entender al asistente que las mujeres no fueron tan fundamentales como los hombres en la evolución humana. Al analizar las imágenes de los museos y subrayar los tantos errores que ya se han podido destacar en el punto anterior, es indiscutible que esta problemática todavía sucede y aún queda un largo camino por recorrer.

Es importante recalcar que dicha cuestión no solo reside en lo que podemos observar en el museo, sino también en lo que no encontramos exhibido. Cómo están representadas las mujeres en las imágenes revela la misoginia escondida tras el planteamiento de las ilustraciones, pero también la ausencia de ellas dicta una narración de la prehistoria restringida al éxito masculino, que determina de forma considerable la percepción del

[83] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2016). "Why is it necessary to include the gender prespective in archaeological museums? Some examples from Spanish museums." *Museum Worlds: Advances in Research 4*, p. 18.

género de los visitantes que acuden a enriquecerse culturalmente de las exposiciones. De esta manera, los museos arqueológicos de hoy son uno de los delimitantes principales de lo que tiene más valor y de lo que no en nuestra cultura, el cual se centra en el contenido que decide hospedar o no la institución. En otras palabras, podríamos recapitular afirmando que el museo hace una selección de aquello que cree importante para el patrimonio, asumiendo que las mujeres no fueron igual de imprescindibles que los hombres.[84] Asimismo, esta narración histórica también es delineada por las atribuciones que se hacen de los objetos que se presentan, relacionados habitualmente a la masculinidad y evitando mostrar propuestas del uso de estos materiales por parte de las mujeres [85] —a los que suele acompañar imágenes representativas que revelan perfectamente las diferenciaciones jerárquicas de género actuales.

Sin más dilación, como ya se ha afirmado de un modo reiterado en las páginas previas, el discurso exhibido por los museos arqueológicos hasta el momento se ha centrado primordialmente en lo que se consideran como los logros masculinos dentro de la evolución y en su superior habilidad para la supervivencia, causando un gran daño en la construcción de la feminidad actual. Bajo la ilusión de que los museos emplean una narración interpretativa objetiva, la pasividad o la omisión de los roles femeninos que se muestran nos conduce a ver una historia medio contada, ya que le falta una parte determinante e ineludible para comprender como ocurrió verdaderamente el pasado, y así entender el progreso evolutivo de la prehistoria; las mujeres. Por descontado, todo aquello que el museo decide suprimir o, directamente, ignorar, se retracta en marginal. Por ello, mientras la participación femenina en la prehistoria no sea contemplada por estas instituciones sociales, con gran focalización en la creación de las imágenes exhibidas por estas, es imposible de dar el paso hacia la construcción de un discurso igualitario dentro de la academia y la disciplina arqueológica.[86]

Este suceso es, en fin, algo relativamente normal dentro de la sociedad patriarcal en la que vivimos. Parte de la culpabilidad de que se continue produciendo este tipo de imágenes museísticas tan estereotipadas reside, sin duda, en el paradigma de género

---

[84] LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, Marian (2013). "La función de los museos, preservar el patrimonio ¿masculino?" *Revista ICOM España digital,* n. 8, pp. 19-20.

[85] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2016). "Why is it necessary to include the gender prespective in archaeological museums? Some examples from spanish museums." *Museum Worlds: Advances in Research 4*, pp. 18-19.

[86] IZQUIERDO PERAILE, Isabel (2014). A vueltas con el género… Hablando de mujeres en los museos de arqueología. *Revista ICOM España digital*, N. 9, p. 19.

binario contemporáneas que mantenemos incrustado en nuestra percepción de la vida social del pasado y, consecuentemente, del presente. En el artículo "Picture a Leader. Is she a Woman?", publicado en el *New York Times*[87], se denuncia cómo gran parte de los encuestados, a los que se pregunta que dibujen a una persona líder, tienden a crear en el papel a una figura masculina, o referirse a su ilustración aparentemente asexuada con el pronombre "he". De cierta manera, aunque en parte a causa de la constante justificación de la supremacía masculina mediante el discurso histórico, poseemos como sociedad unas ideas muy estáticas sobre que significa el género y a quienes estaba limitada la ejecución de esta clase de habilidades en el pasado, tal como lo demuestra el ejemplo del liderazgo, entre muchos otros.[88]

Teniendo en cuenta que es una entidad social propia de nuestro tiempo, el museo arqueológico o con un ámbito prehistórico contempla entre sus objetivos principales el de ser atractivo para el turismo, al cual le es preferible instruir al asistente de una forma fácil y entretenida, y no entrar en debates mediáticos de género, incómodos e innecesarios para una amplia porción del público. Seguramente sea a causa de este motivo que se opta por el uso de un discurso más clásico y tradicional, ya que es el aceptado por un mayor porcentaje de la población y que, por lo tanto, cumple con los requisitos básicos que casi todo visitante espera encontrarse.[89] Es decir, la intención primordial se centra en moldear y encuadrar el entorno del museo para que atraiga al mayor número de personas posibles, que éstas tengan una visita agradable y le sustenten ganas de volver en un futuro o de recomendar la experiencia a otros; se busca que el público crea que está aprendiendo "a la vez que se divierte",[90] siempre dentro de unas ciertas ideas que el asistente en cuestión ya cree que sabe, y que tenía estructuradas antes de la visita.[91] No debemos olvidar el sentimiento de malestar y sorpresa al que hice referencia en el punto anterior, cuando el público observó una imagen bastante inusual en su contemporaneidad, pero científica e igualitariamente correcta, como era la representación de un padre cuidando a su descendiente.

---

[87] MURPHY, Heather (2016). "Picture a Leader. Is She a Woman?" *The New York Times*, recuperado el día 18 de abril de 2022 de https://www.nytimes.com/2018/03/16/health/women-leadership-workplace.html.
[88] CALLIHAN, Elisabeth & FELDMAN, Kaywin (2018). Presence and power: Beyond feminism in museums. *Journal of museum education*, Vol. 43, n. 3, p. 183.
[89] BARRIL VICENTE, Magdalena (1996). Los museos y la presentación de la arqueología. Perspectiva social y de futuro. *Complutum Extra*, n. 6 (II), pp. 319-320.
[90] Ibidem, p. 319.
[91] H. FALK, John (1999). Museums as institutions for personal learning. *Daedalus*, Vol. 128, N. 3, p. 260.

Pero, ante esta situación, ¿Qué sucede cuando, diariamente, los asistentes de los museos absorben esta clase de discurso androcentrista a través de las imágenes informativas de nuestra prehistoria? Y, más importante aún, ¿Qué ocurre cuando una gran parte de estos asistentes son un público infantil, que está en constante aprendizaje de la vida que le envuelve?

Al ser el tema aquí cuestionado en relación directa con las imágenes, hablamos sobre un método de enseñanza que es fundamental para llegar a las y los más pequeños. Observan las imágenes durante todo el recorrido del museo, y absorben de ellas las nociones principales en las que se basan, debido a que las ilustraciones llaman más la atención al público de menor edad que no cualquier otro elemento que puedan encontrar en la exhibición —sobre todo si hablamos de las representaciones suscritas a la incorporación de las nuevas tecnologías.[92] Posiblemente, tiempo después de la visita recordaran con mucha más claridad las representaciones interpretativas de la prehistoria que no la teoría informativa o los objetos asociados a la misma. De forma similar, aunque los y las niñas tengan una mayor tendencia a fijarse en las imágenes, no cabe duda de que la aplicación de ilustraciones es un procedimiento que transmite un mensaje concreto y rápido al receptor con solo una rápida ojeada, sin obligación a parar y leer los carteles: "Images help to structure a message, but at the same time generate stereotypes that museums use repetitively until they become recurrent models that no one thinks or dares to contest".[93] Por otra parte, se ha de tener en importante consideración que los museos arqueológicos o con contenido prehistórico son un destino muy común entre las excursiones de carácter académico por parte de los centros escolares, a las que normalmente le acompaña la resolución de actividades o la asistencia a alguno de los talleres que ofrecen las diferentes instituciones museísticas.[94]

Por lo tanto, siendo el museo una pieza elemental en el aprendizaje del pasado en los estudios de primaria y secundaria, son considerados como centros con un gran crédito

[92] IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014). Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, Valencia, p. 412.

[93] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2016). "Why is it necessary to include the gender prespective in archaeological museums? Some examples from spanish museums." *Museum Worlds: Advances in Research 4*, p. 25.

[94] IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUÍZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014). Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, Valencia, pp. 412-415.

sobre la edificación de los principios básicos de género en aquellos y aquellas que están empezando a aprender este tipo de conceptos. Si desde que apenas comenzamos a pensar por nosotros mismos ya estamos expuestos a tales sentencias mediante la observación subliminal de imágenes museísticas —además de hacer aún más difícil la deconstrucción feminista cuando sobrepasamos cierta edad— se refuerza muy fácilmente la discriminación patriarcal y la inferioridad femenina aceptada por la sociedad, tanto la del pasado como la del presente. Especialmente, se ha de tener en cuenta la gran autoridad que un museo puede ejercer en los visitantes que se encuentran dentro de una franja de vida tan influyente, y que, además, "conforman el pilar fundamental de la sociedad del futuro".[95]

Puesto a todos los elementos nombrados en este apartado, a través de la enseñanza de una prehistoria enteramente misógina por los museos, configurada según la división jerárquica de las labores, no sólo se fortalece un relato histórico irreal y muy poco lógico (por supuesto afectando de lleno en la memoria histórica y en el conocimiento de nuestro pasado), sino que también se legitima la idea de la mujer como un ser inferior que apenas tuvo que ver con el proceso de humanización, realidad que apoya consecuentemente al sexismo actual. Los y las más pequeñas, al empaparse de dichas enunciaciones, interiorizan únicamente una versión muy limitada de la prehistoria, y, en definitiva, de la evolución humana y de la participación de las mujeres. Para ellos y ellas, debido a lo que aprenden en el museo, entienden que su posición inferior remonta hasta los inicios más lejanos de la humanidad:

> estamos trasladando al alumnado un modelo de sociedad que dista mucho de su realidad vivida, y al mismo tiempo, transmitimos unos contenidos en los que la ausencia de mujeres en la historia pasada y reciente impide a las niñas identificarse con los mismos.[96]

Si cambiáramos el discurso impuesto por los centros museísticos y se propusieran teorías feministas hasta ahora poco exploradas, tal vez se abriría una nueva vía que inspiraría a una producción de imágenes, libros académicos, documentales, etc., más igualitaria y objetiva. En los últimos años, cabe recalcar que el feminismo y el estudio de la mujer ha dado un gran paso en el mundo académico y museístico. Últimamente, hemos podido contemplar más que nunca la creación de espacios únicamente dedicados a la mujer —

[95] Ibidem, p. 410.

[96] GARCÍA LUQUE, Antonia (2016). Incorporar la perspectiva de género en la enseñanza-aprendizaje de la historia: un desafío didáctico y formativo. *Perspectivas, Revista ph*, N. 89, p. 147.

pese a que en España todavía no se haya instalado ningún museo de la mujer—[97], la organización de exposiciones o itinerarios centralizados de forma concreta en la visibilidad histórica de la mujer.[98] Aunque sería un grave error afirmar que el auge de dichos proyectos no ayudan en la transformación de un relato sobre la prehistoria más equitativo y ecuánime, debemos comprender que ninguna de estas propuestas puede cumplir íntegramente con sus propósitos feministas si seguimos sin incluir la participación de la mujer, tanto en los museos en general como en las exposiciones permanentes. Por esta razón, encuentro imprescindible para este estudio concentrar el análisis allá donde se siga implantando una interpretación sexista y contemporánea de la prehistoria. Como bien reivindica Lourdes Prados:

> Debemos hacer comprender a la comunidad científica y museológica, que con los discursos museográficos y exposiciones tradicionales, no solo estamos dejando fuera de nuestro pasado a la mitad de la población, sino que además lo estamos haciendo sin ninguna base científica sólida y el hecho de que existan estereotipos que se han repetido generación tras generación, no quiere decir que se apoyen en una investigación arqueológica rigurosa e incuestionable.[99]

Así pues, desde aquí se invita a los museos arqueológico a llevar a cabo una relectura y reconstrucción bien profunda de todo el discurso androcéntrico que han estado vendiendo hasta el momento; que se reflexione el porqué de la selección de material que hacen, que expongan a la luz propuestas diferentes del uso de los utensilios, incluso de aquellos que únicamente se asocian a lo masculino, pero, sobre todo, que se modifiquen las imágenes acordes a la representación de comunidades prehistóricas equitativa y más apropiada a las evidencias arqueológicas que poseemos**.** Los museos, sin pasar por este proceso deconstructivo y feminista, no podrán convertirse en lo que desde siempre habrían de haber sido por definición; centros que albergan de manera justa el pasado histórico de la humanidad, al completo

[97] DELIA GREGORIO NAVARRO, M.ª Carmen & GARCÍA SANDOVAL, Juan (2013). Mirar con una nueva mirada y retomando las historias del tiempo. Mujer y museo en España. *ICOM España digital* n. 8, pp. 26-27.

[98] MORENO CONDE, Margarita (2012). "Ausencia o presencia de las mujeres en los museos de historia. El caso del Museo Arqueológico Nacional" en LÓPEZ FDEZ., Marián & FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia & BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (Eds.) *El protagonismo de las mujeres en los museos,* Editorial Fundamentos, pp. 113-114.

[99] PRADOS TORREIRA, Lourdes (2017). "¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad?". En PRADOS TORREIRA, Lourdes & LÓPEZ RUIZ, Clara (Eds.*). Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad,* UA Ediciones, p. 27.

4. ¿INTERCEDEN LAS IMÁGENES DE LOS MUSEOS ACTUALES EN LA DIFUSIÓN DE UN PASADO LEGITIMADOR DEL PATRIARCADO? ANÁLISIS DE DOS MUSEOS ESPAÑOLES.

Con la elaboración de un análisis meticuloso y reciente de las imágenes utilizadas para ilustrar la prehistoria de dos museos diferentes, ubicados en ciudades españolas muy alejadas la una de la otra, espero aportar las pruebas definitivas que ayuden a completar y pulir las conclusiones finales del presente estudio. La observación y reflexión de estas representaciones museísticas, que llevé a cabo entre verano de 2021 y primavera de 2022, aportará una mirada incluso más actual y decisiva en la formulación de una respuesta a mi hipótesis.

En primer lugar, en este punto me centraré en las escenas aportadas por el Museo Arqueológico de Bilbao, y posteriormente en las del Museo de Historia de Catalunya. Inspirada por la metodología característica de la investigadora M.ª Ángeles Querol (mencionada en el punto número dos), basaré el análisis en el recuento de mujeres y hombres, en identificar que tareas llevan a cabo las figuras representadas, el protagonismo que adquieren en la escena, y con que posturas, posiciones y rasgos han sido ilustradas, contraponiendo la diferencia abismal existente entre ambos géneros. Por otro lado, también me detendré en aquellas recreaciones en las que las personas poseen un diseño estereotipado evidente, condicionado por los arquetipos impuestos a la masculinidad y feminidad actual.

De esta manera, al final de este estudio será sencillo comprender que la vida de las mujeres prehistóricas asume un papel sumamente secundario en el discurso histórico de los museos, expuesto sobre todo a partir de las imágenes. Asimismo, los resultados reforzarán la idea de que la constante exposición a tales representaciones, que regeneran un mensaje de androcentrismo y sexismo abocado en las antiguas comunidades de los primeros humanos, interpreta un papel clave en la construcción y fortalecimiento de un género binario jerárquico y estándar de la sociedad, el cual se sumerge inconscientemente en el pensamiento del público tras la observación de las representaciones, haciendo aún más mella en las niñas y niños que acuden al museo.

4.1. EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BILBAO

El *Arkeologi Museoa Bilbao* fue inaugurado en el año 2009, como entidad dependiente de la Diputación Florar de Bizkaia. Entre la variada y abundante colección que alberga en su edificio, el museo comprende un hilo conductor desde los inicios del Paleolítico hasta la Edad Moderna. En cuanto a la narración de la prehistoria, ésta se divide entre el Paleolítico, el Neolítico y la Edad de Hierro y los objetos y representaciones informativas están repartidas en tres salas, respectivas a cada una de las etapas prehistóricas que se presentan.[100]

4.1.1. Sala del Paleolítico del Museo Arqueológico de Bilbao:

En la primera sala del museo, correspondiente a la exhibición material del Paleolítico recuperado del territorio actual vasco, podemos identificar múltiples ejemplos de imágenes representativas que reflejan el presentismo y la asimilación de estereotipos sexistas en los personajes que se recrean. Estas escenas forman parte sobre todo de paneles de dimensiones considerablemente grandes, aunque también se aplica a menudo el lenguaje gráfico en una medida más reducida, sirviendo de acompañante a muchos de los objetos que se exponen tras el cristal de las vitrinas, como fórmula para ilustrar el uso de los materiales en cuestión. En el análisis siguiente me centraré en estas dos clases de imágenes por separado.

4.1.1.1. Imágenes paleolíticas de mayor tamaño

Al penetrar en la primera sala, nuestra mirada se fija de forma casi involuntaria en una pantalla de gran tamaño que ocupa aproximadamente la mitad de la pared frontal de la sala. En ella, se visualizan una serie de imágenes que son reemplazadas pasado un determinado período de tiempo. El monitor, por su considerable magnitud y su aspecto moderno de alta resolución, es donde se reproducen las imágenes representativas más llamativas sobre los cazadores-recolectores, por lo que atesorarían sin duda un mayor impacto en los visitantes. En total, se cuentan cuatro escenas diferentes, que se intercalan con unos diseños más figurativos, en los que se observan la silueta de lo que se puede intuir claramente un hombre.[101] Entre las escenas exhibidas —en las que destaca una perceptible omisión de infantes o personas en la vejez, como si no hubieran existido en el pasado o participado activamente en la comunidad— podemos enumerar a nueve

[100] *Raíces de un pueblo. Guía del Arkeologi Museoa*. Diputación foral de Bizkaia: Departamento de cultura, pp. 8-11.
[101] Conjunto de imágenes número 1

personas adultas de género definido, que recrean gráficamente cómo sería la vida en el Paleolítico; siete de los representados corresponden a hombres, mientras que las dos restantes son mujeres.

No es casualidad, por supuesto, que todas las escenas que se desarrollan en estas imágenes tengan que ver exclusivamente con la caza o la pesca. Aunque sea una sala designada a los cazadores-recolectores, en su mayoría las ilustraciones informativas se ciñen a la representación de lo que popularmente se conoce como el procedimiento más utilizado para la obtención de alimento; la caza. Mostrando lo que un alto porcentaje de público espera ver y limitándose a aquellas tareas más famosas o incluso idealizadas como las más distinguidas, se abandona casi por completo la exposición de imágenes referentes a la recolección, el otro puntal de la supervivencia en el paleolítico del que apenas se habla, y que comportó la misma o incluso mayor relevancia en la vida de nuestros antepasados. El otro bando que, precisamente, se acostumbra a asociar con el trabajo femenino.

Vemos que una de las dos mujeres presentes en las imágenes lleva a cabo tareas de pesca —que, de forma no casual, requiere menos trabajo que cazar a animales más grandes y fuertes—, pero, por su postura un tanto estática y la localización dentro de la escena, nos hace pensar que su labor consiste en asistir al hombre al que acompaña, que es quien parece encargarse de la parte más importante del trabajo. Ella permanece de pie tras él, y se dedica a elaborar el trabajo manual que requería la pesca, mientras que su compañero, con heroicidad, sujeta el arpón en posición de atrapar los peces del río. La comparecencia del hombre invade más de la mitad de la pintura, con un dibujo dotado de mayor tamaño y detalle. De ahí que, al contemplar la imagen completa, vemos que la aparición de la mujer pasa incluso desapercibida, siendo así prácticamente invisible para muchos de los asistentes.

La otra mujer que aparece representada en las imágenes reproducidas a través del monitor forma parte de una secuencia posterior a la cacería, y se encuentra en el primer plano de la escena. No obstante, al estar arrodillada, la figura femenina queda relegada a la esquina inferior derecha, dejando libre un espacio más amplio en el centro de la imagen, ocupado por la ilustración de un hombre de dimensiones superiores, dibujado con un gran dinamismo y en posición erguida. Ella, en cambio, y tal y como sucede con la mujer de la anterior imagen, se muestra ejecutando labores consideradas más artesanas, como es en este caso la retirada y el tratamiento de la piel animal. El hombre evidentemente protagonista de la recreación, por el contrario, adopta una postura autoritaria propia de un

líder nato, por lo que se focaliza en él todo el mérito de una cacería exitosa. Al fin y al cabo, como bien se identifica en los dos ejemplos, se concibe como algo habitual restar importancia o directamente excluir de este tipo de actividades las otras tareas igual de esenciales que conllevaban tales prácticas, y que hoy se relacionan particularmente con la construcción de feminidad (la cocina, el trabajo de la piel, la preparación de los arpones…). Por lo tanto, concebir las tareas que solicitaban más esfuerzo físico u osadía como fundamentales es parte de la ilusión presentista de la prehistoria, ya que se atribuye a los hombres una excesiva habilidad aumentada para ejercer la fortaleza y el máximo rendimiento de sus cuerpos.

Respecto a las otras tres imágenes protagonizadas únicamente por hombres, todas corresponden a escenas relacionadas de un modo u otro con la caza. Los personajes meramente masculinos son representados de un modo exagerado y estereotipadamente varonil, y no encontraremos a ninguno que no sostenga algún tipo de arma entre sus manos. De estos ocho hombres, dos están situados en un plano secundario, dato que choca con la escasa presencia de mujeres y los niveles de las escenas en las que ellas son colocadas (de dos mujeres, solamente una aparece en primer plano, pero da la sensación de que su cierto protagonismo se debe contrarrestar con un dibujo de menor tamaño). De forma paralela, seis de los ocho varones se exhiben de pie. Al contrario que la mujer, el único que adopta una posición sentada no está de rodillas, sino que reposa su cuerpo en una piedra. Pero el drástico vacío de las representaciones desiguales entre hombres y mujeres del Paleolítico no acaban aquí; queda ver como el museo retrata al hombre número siete. Este aparece apoyado con una sola rodilla en la tierra, reproduciendo una de las posturas más asociadas a la valentía, la fuerza o, metiéndonos de lleno en los estereotipos, con la victoria y el triunfo masculino. Si nos fijamos bien en la imagen, las facciones de su rostro dan forma a estos sentimientos tan inherentes a la masculinidad contemporánea. El ceño fruncido, concentrando en su objetivo y trasmitiendo una especie de aura ganadora y orgullosa, convencido de su superioridad.

Así pues, las tareas que ejecutan y las dimensiones de sus cuerpos, la localización, el detallismo y las expresiones con las que se plasma a los hombres provocan que igualmente atraigan todo el foco de atención de estas grandes imágenes, pese a que en algunos pocos casos se ubiquen más alejados en el entorno, ellos son siempre los grandes protagonistas de la historia.

4.1.1.2. Imágenes paleolíticas de menor tamaño

Pasando a las otras representaciones más pequeñas, podemos detectar que este patrón continúa extendiéndose de un modo semejante. Adyacentes a diversos objetos y sus explicaciones, el museo utiliza unas imágenes más sencillas y sin color para dar una imaginativa visual a la información vinculada con el material expuesto. Pese a que, en todo el museo, ningún texto hace uso de pronombres binarios ni referencias al género responsabilizado a cada objeto, lamentablemente las imágenes sí que revelan una evidente nitidez respecto a quienes eran los encargados de la gran parte de las tareas que, de nuevo, se reconocen como las más relevantes durante la prehistoria. Este aspecto, como indicaré más adelante, se repetirá en las dos próximas salas sobre la prehistoria.

En el caso de las imágenes del Paleolítico, las evidencias relacionadas con los instrumentos de pesca se exhiben junto a la ilustración de lo que identificamos claramente como un hombre, que es representado en el momento en el que ha pescado un pez con el arpón.[102] Otra imagen de esta categoría corresponde a la interpretación del uso de las primeras lanzas. Se representa a un hombre erguido, sujetando una lanza en cada mano.[103] Está medio girado de lado y en posición dinámica, como si estuviera a punto de alcanzar a su objetivo con el arma. Su postura es reconociblemente heroica, actitud que, como se puede apreciar, se va repitiendo en la esencia de la mayoría de los hombres ilustrados. En concreto, esta imagen reúne gran parte de los estereotipos masculinos del hombre cazador, fuerte y valiente por naturaleza. Parece que el aire sacuda ligeramente sus cabellos, a la vez que sus musculosos brazos sostienen una lanza cada uno, a la altura de su cabeza. Es una imagen con un cierto dramatismo y exageración de la masculinidad impuesta que todos y todas ya conocemos. Si hacemos aquí el ejercicio mental de imaginarnos a una mujer en lugar de la representación de un hombre, con su misma disposición y postura, sería algo difícil, ya que en muy pocas ocasiones anteriores se han visto en los museos escenas como estas presididas por una mujer.

La última representación paleolítica informa sobre el trato de la tierra para el cultivo y la recogida de madera.[104] Para ello, se ilustran a dos hombres, cada uno llevando a cabo una de estas dos tareas. El primero aparece inclinado hacia el suelo, con la herramienta adecuada a su trabajo sujetado por las manos. Nótese que, aunque es una labor orientada

[102] Imagen número 2
[103] Imagen número 3
[104] Imagen número 4

al suelo, la posición del personaje no es de rodillas o sentado, como la mayoría de las mujeres que se han destacado. El hombre simplemente tiene el cuerpo ligeramente inclinado. La representación del otro varón es similar; de pie, sostiene la herramienta con un brazo alzado, mientras que se ayuda del otro para mantener firme la rama de un arbusto. En los dos casos, prima un dinamismo claro, ya que ambos están activamente en movimiento según la actividad que realizan. Otros elementos que aportan más dinamismo al dibujo es el cabello de tanto uno como del otro; en suspensión, acorde al instante de la recreación. Hecho que ya hemos visto en la escena previa también masculina, pero que apenas podemos apreciar en el diseño de las mujeres.

Pese a la simplicidad de las imágenes más pequeñas en comparación a las digitales, seguimos observando que las posturas con las que se figura a los hombres no son simple azar, y que las tareas que desempeñan poseen un vínculo directo con los esquemas culturales contemporáneos. También cabe resaltar que, en esta sala, cada tipología de objeto exhibido bajo el gran monitor aparece indicada junto a una ilustración de la silueta de una persona haciendo uso del instrumento en cuestión. El dibujo es simple, y, aunque debido a su formato podría ser una oportunidad de delinear figuras de género neutro, queda claro que el personal del museo encargado de las imágenes tenía en mente un ideario preconcebido sobre el trabajo de los hombres en la prehistoria. Inevitablemente, las siluetas recuerdan al perfil masculino común y, si las comparamos con las figuras de los otros hombres ilustrados, el parecido es más que razonable.

4.1.2. La sala del Neolítico en el Museo Arqueológico de Bilbao

4.1.2.1. Imágenes neolíticas de mayor tamaño

Continuando con la siguiente sala correspondiente al Neolítico, la observación de imágenes produce un efecto similar ante la misoginia camuflada en los museos. De igual forma, la imagen principal se exhibe colgada en una de las paredes del espacio, y su tamaño es de dimensiones semejantes a la anterior ilustración digital.[105] Por lo tanto, al ingresar en la sala, es de los primeros elementos que más capta nuestra atención. En esta escena se plasma un momento de socialización entre la comunidad, donde cada personaje lleva a cabo diferentes tareas. Dividiendo el número de hombres y mujeres que aparecen en la imagen, la brecha entre ambos géneros habla por si sola; de todas las figuras reconocibles en cuanto a su sexo, hay seis hombres y solo cuatro mujeres.

[105] Imagen número 5

El foco informativo de la escena reside en la parte izquierda, donde se agrupan las recreaciones de las personas que describiré a continuación. Todas se muestran sentadas con las piernas cruzadas sobre el suelo, formando una especie de círculo frente al espectador. El primer plano es apropiado por tres hombres que trabajan la piedra y fabrican lanzas. Estos tres son los que poseen un dibujo de mayor medida con relación a los demás. En un plano más atrás, observamos a la única mujer que está sentada con los hombres, y que parece participar en los toques finales de un arpón. A su extremo derecho, un hombre realiza cerámica y otro retira la piel de un animal. Finalmente, en el centro y rodeado de los adultos y la adulta, un niño está comiendo. En este estudio no dedicaré tanta importancia a los y las de menor edad en el cálculo del número de hombres y mujeres, pero, aparte de la muy baja presencia de menores, es interesante reconocer que el único pequeño identificado que ha aparecido hasta ahora sea del género masculino.

Tras este grupo sediente se localiza a una pareja que está de pie, formada por un hombre y una mujer. Ni uno ni otro son representados ejecutando alguna labor especifica. Aun así, el hombre es ilustrado sujetando un arco con la mano; claro está, la mujer cercana a él no sostiene nada de tanto valor. Además, aparece en un nivel inferior al del hombre, como si estuviera detrás de él. Trasladándonos ahora en el fondo de la zona izquierda, se sitúa una vivienda con una apertura, desde donde podemos observar lo que sucede dentro. Una mujer, a gatas, prepara pieles de animal. Resulta bastante curioso que el número de hombres situados al exterior sea considerablemente superior, y que la única persona situada dentro de una casa haya de ser una mujer. Y adoptando una posición con connotaciones sumisas.

La última mujer que aparece en la imagen se localiza junto a la casa (el ámbito doméstico es, pues, rotundamente femenino), y camina mientras sujeta un plato con sus manos. En definitiva, en esta imagen, el mundo culinario y de la elaboración del alimento solo se relaciona expresamente con la mujer, ya que ningún hombre aparece realizando actividades relacionadas con la preparación del alimento. Podríamos decir que también existe un vínculo con el niño, aunque el infante simplemente está alimentándose, y la posición de la mujer transmite al espectador que ella es la encargada de organizar la cocción o distribución de la comida. Todas estas mujeres tienen algo en común; el aspecto joven y relativamente cuidado, bastante similar a la concepción de belleza que vivimos hoy en día. La separación de edades entre las mujeres y los hombres es exageradamente vasta. Los hombres aparentan corresponder a una edad bastante adulta, pero la piel lisa y

sin arrugas de las mujeres nos obliga a pensar que seguramente ninguna supera los treinta años.

En el área derecha de la imagen, a lo lejos, se puede contemplar a múltiples personas trabajando en el campo. Por su lejanía, el género es más difícil de señalar, y por ello no entraré en un estudio detallado. Si me gustaría mencionar que aparentan ser adultos o adultas, excepto dos, cuyas figuras se asemejan a las de un niño. Asimismo, el aspecto de los cuatro hombres que se sitúan más cerca en perspectiva es indiscutiblemente masculino; de pie, dos se sirven de su gran fuerza física y cortan madera con unas hachas y otros dos aparecen finalizando la construcción de una vivienda. También hay una persona situada arriba de otra construcción residencial, acabando de completar el techo que cubrirá la cabaña. Está de espaldas, pero, del mismo exacto modo, es fácil intuir que se trata de un hombre sin camiseta.

En la exposición neolítica también se localiza una segunda imagen en formato de panel.[106] Esta escena tiene lugar en el interior de una cueva y es protagonizada por cuatro hombres adultos y ninguna mujer. De nuevo, una imagen en la que la presencia femenina es nula sin ningún pretexto arqueológico que confirme su exclusión completa. En el primer plano se representa a un hombre que yace tumbado sobre el suelo, y está rodeado por otros dos hombres; se recrea lo que podría haber sido el inicio de un ritual o costumbre funeraria. Uno se muestra de rodillas, inclinado hacia el fallecido. El otro hombre, de pie a su derecha, los observa. De su hombro le cuelga un carcaj lleno de flechas, y con su otra mano agarra con firmeza un arco. Pese a la larga distancia que separa a este trío de la cuarta persona que aparece en la imagen, situada en la entrada de la cueva, podemos confirmar sin duda alguna que también es un hombre. Como es usual, está de pie y sujeta una lanza.

Recapitulando, estamos ante una representación exclusivamente masculina, en la que tampoco sería fácil poder intercambiar a los hombres por mujeres, especialmente por los que portan instrumentos relacionados con la violencia. De hecho, todavía no se ha visto en las imágenes a ninguna mujer utilizando herramientas de este tipo, y, las que sí están involucradas, únicamente se las asocia a la fabricación de artilugios de pesca. Entonces, es indudable que se separa de manera intencional a las mujeres de armas como las lanzas o el arco y las flechas, y solo se expresa una feminidad vinculada al trabajo manual y

[106] Imagen número 6

pacífico que demuestra una visión estereotipada de la mujer como el sexo débil y dependiente. Adicionalmente, también sorprende la desaparición completa de las mujeres en un ámbito funerario como este, emitiendo así una teoría basada en la mínima participación femenina alrededor de la muerte de los componentes de la comunidad. Podríamos preguntarnos por qué ni tan solo el reciente difunto es una mujer, como si las mujeres prehistóricas solo fueran jóvenes y útiles en la maternidad o esfera doméstica, pero ni tan si quiera suficientemente importantes como para visibilizar la muerte de estas.

4.1.2.2. Imágenes neolíticas de menor tamaño

En lo concerniente a las imágenes de una medida inferior, en esta segunda sala se palpa un actualismo museístico incluso más evidente que los ejemplos previos. La primera mujer que hasta ahora se ha podido distinguir en este tipo de dibujos se muestra sentada, trabajando la lana.[107] Su actitud es calmada y serena, y sus rasgos emiten la habitual tranquilidad femenina en relación con las tareas de casa, en contraposición a la audacia y agresividad con la que eran representados las ilustraciones masculinas de menor tamaño del Paleolítico. En esta sala, también hay otra pequeña imagen representativa protagonizada por una mujer, en la cual se recrea la recogida del cereal.[108] La mujer aparece de rodillas sobre el cultivo, con una hoz en la mano. Estas dos imágenes femeninas trasmiten perfectamente los sesgos sexistas que se ponen en manifiesto en este estudio; son trabajos pasivos, de más destreza manual que no de fuerza física, y que además precisan de posturas sedientes o agachadas, es decir, que se define a la mujer como pasiva por naturaleza.

Si establecemos una comparación de ambas escenas femeninas con la última imagen de esta tipología que queda por analizar, el desequilibro de género en las representaciones se revela ya como un factor imposible de esconder. Esta imagen final recrea a dos hombres informando sobre la producción de flechas.[109] Uno está sentado, con la flecha en sus manos, mientras que el otro mira hacia el lado opuesto al espectador, de espaldas, sujetando un arco. El hombre al que si podemos ver su cara exterioriza una expresión facial de seriedad, completamente absorto en su tarea. Unos gestos concebidos de forma habitual como más masculinos, por lo que no es una coincidencia que a ellos los ilustren de tal modo, y a las mujeres de manera contraria. Como se puede apreciar, aunque en la

[107] Imagen número 7
[108] Imagen número 8
[109] Imagen número 9

segunda sala el número de ilustraciones femeninas aisladas y de menor tamaño es más alto (de las recreaciones masculinas solo se expone una y de las femeninas dos), se asume que era aparentemente necesario incorporar a otro hombre en la ilustración masculina, por mucho que solo veamos el dorso y su presencia no aporte ningún añadido informativo relevante al público.

4.1.3. La sala de la Edad de Hierro del Museo Arqueológico de Bilbao

4.1.3.1. Las imágenes de la Edad de Hierro de mayor tamaño

El período de la Edad de Hierro concluye el recorrido prehistórico del Museo Arqueológico de Bilbao. Aun así, esta sala tampoco queda exenta de sesgos misóginos en sus representaciones. Empezando por las imágenes de gran tamaño, el museo exhibe colgadas en las paredes dos escenas diferentes. En la primera de ellas se recrea un momento de construcción de espacios destinados al resguardo de urnas cinerarias.[110] La secuencia cuenta con cinco personas situadas en un primer plano; tres son mujeres, una de ellas de menor edad, y los otros dos son hombres adultos. Es la única imagen prehistórica en la que el número de personajes femeninos es más alto que los masculinos, así como también es la primera imagen que encontramos en la que se exhibe a una niña. En efecto, en términos de estadística, aquí la presencia femenina es, sin duda, más alta. Pero, si nos detenemos a observar atentamente a cada uno de los protagonistas, la construcción discriminatoria de masculinidad y feminidad actual queda impregnada por completo en todos los cinco representados.

El primer grupo de personas están sentadas; las dos mujeres a gatas, y centradas en la construcción de lo que parece ser los inicios de una pequeña edificación funeraria. El hombre también agachado, pero con una sola rodilla sobre el suelo, las observa mientras trabajan. La escena se completa con un hombre y una mujer, que restan de pie a la derecha de la imagen. El hombre sujeta una lanza, y la mujer, adecuada a la banalidad a la que se somete a las mujeres, no sostiene ningún arma, pero si un sombrero. De la misma mano con la que lo sujeta, se deja entrever una pulsera que viste en la muñeca, igual que la otra mujer adulta; representada con un brazalete en el brazo y unos pendientes. Contrariamente, el hombre lleva además un cinturón, del cual le cuelga una daga. ¿La sociedad prehistórica también funcionaba a través de una cultura paternalista, en la que la feminidad se define, entre otros aspectos, por el vínculo estereotípico con la vestimenta

[110] Imagen número 10

y la buena apariencia? No lo podemos saber con certeza, pero lo que si queda claro es que en las imágenes se hace entender que sí existía, y que los paradigmas misóginos actuales ya invadían desde hace siglos a las primeras comunidades humanas.

Salta a la vista que los dos hombres sostienen lanzas, mientras que ninguna de las tres mujeres porta algún tipo de instrumento bélico. En este sentido, debo insistir en el contraste que divide a los hombres y las mujeres en cuanto a la postura que adoptan. Como ya he apuntado, las dos mujeres comprenden una posición culturalmente sumisa que ha surgido de forma reiterada en las representaciones anteriores; de cuatro piernas sobre el suelo. El hombre por supuesto que podría posicionarse en esta postura de una forma natural y básica, pero la realidad es que todavía no ha aparecido ningún hombre a gatas. Es más, en tanto que ambas mujeres recrean un símbolo de subordinación, el hombre y su sola rodilla sobre el suelo personifican todo lo opuesto. Este suceso no es una simple casualidad.

Se trata de una imagen, pues, donde el número de mujeres es más elevado, pero se sigue plasmando a los hombres de manera que siempre se ha de localizar la atención sobre ellos. Aun así, si reflexionamos sobre ello, es sorprendente ver que, aunque es una mayoría femenina la que se muestra participando de forma activa en la tarea —una circunstancia que no ha sucedido muy a menudo en este museo—, como bien he comentado, los hombres siguen acaparando el protagonismo de la secuencia.

El segundo panel se ubica dentro de una vivienda, en la que se encuentran un total de cinco personas; cuatro hombres, uno de ellos de menor edad, y una única mujer.[111] Se advierte el mismo paradigma misógino que nunca cesa de abandonar las representaciones prehistóricas del Museo Arqueológico de Bilbao. Sentados en un primer plano observamos, de izquierda a derecha, a un niño, a un hombre presidiendo el centro de la escena, y, finalmente, a una mujer. El pequeño parece llevar a cabo tareas de artesanía, a la vez que el hombre afila algún instrumento y la mujer se encarga de labores culinarias. Así pues, el hombre es encomendado con la parte que requiere el empleo de unas herramientas que, indirectamente, poseen un doble uso vinculado a la matanza, como es en este caso el cuchillo. La mujer, por otra parte, está concentrada en la comida que hierve en el fuego.

[111] Imagen número 11

De esta manera, me gustaría hacer hincapié en que ni si quiera hemos podido contemplar todavía a ninguna mujer sujetando algún tipo de herramienta de arma cortante y considerada peligrosa, a pesar de la constante presencia de hombres que sí lo hacen. De hecho, en esta misma imagen podemos encontrar este fenómeno. Los dos hombres restantes por analizar, que se localizan de pie tras las tres personas sentadas, ambos son casualmente ilustrados sosteniendo estos instrumentos en sus manos. En el costado izquierdo, un hombre sujeta un hacha con una mano, y de su cintura cuelga la empuñadura de una daga. En la zona opuesta, el último hombre tiene una especie de arado, el cual deja recaer sobre su hombro. Esta es la única de las herramientas que hemos visto relacionada a alguien del género masculino y que no comprende una finalidad mortal, pero, sin embargo, el hombre consta de una postura bastante agresiva e imponente, que podría hacer pensar a muchos que esa herramienta pudiera haber estado asociada al empleo de la lucha o de la fuerza física. Desde otro ángulo, es posible detectar que las mujeres no están asociadas ningún tipo de tarea lítica o de cerámica, ya que son comprendidas popularmente como las más determinantes al hablar sobre las sociedades prehistóricas.

Para acabar con esta imagen, es importante enfatizar en la caracterización de la única mujer. Viste una diadema en el pelo, unos pendientes de aro en que le cuelgan de las orejas y un brazalete en su muñeca derecha. Se insinúa, por lo tanto, algo que ya se ha referenciado más arriba; la aplicación de ciertos elementos estilísticos de la feminidad contemporánea a la mujer prehistórica. Del revés, podemos observar que no hay ningún hombre con decoraciones ornamentales en sus cuerpos, acorde con la masculinidad que sufrimos hoy en día, configurada para que el alcanzar un aspecto normativo y de buen cuidado físico en términos de belleza no sea una necesidad en el hombre, pero si en la mujer. Quizás, esta es una de las razones por la cual la única mujer ilustrada en la escena es la más joven de los adultos (junto con la gran parte de las mujeres que hemos visto anteriormente), y la mayoría de los hombres se representen con facciones maduras; algunas arrugas, abundante bello facial y una severidad en la mirada que ponen por escrito los convencionalismos sobre como los hombres de edad más alta son símbolo de sabiduría y fortaleza, pero, contrariamente, las mujeres se ven obligadas a mantener un aspecto de juventud para poder entrar dentro de los cánones y, así, poder ser respetadas y mostradas en unas imágenes representativas de la prehistoria, como ocurre en este y otros ejemplos previos. Se trata de un debate muy extenso que, por desgracia, no puedo desarrollar aquí en profundidad, pero esta imagen es la prueba inequívoca de que también se integra a las

representaciones museísticas las normas culturales que dictan la feminidad de hoy en día, transmitiendo de esta forma la creencia de que los estándares femeninos son innatos a la condición humana.

Por último, sobre la Edad de Hierro se exhibe una tercera imagen, en la que se representa la práctica de construcción de hornos de fundición.[112] Solo dos personas de la escena completa son de sexo definido, aunque como ya sucedía en otras imágenes, las demás figuras ilustradas a una distancia lejana, pese a su difícil identificación, siguen asemejándose más al supuesto cuerpo masculino. Así pues, los dos únicos protagonistas, situados en un primer plano de la escena, son hombres. Uno aparece sujetando un hacha con una mano y varias porciones de madera tallada en la otra. El segundo hombre está colocando las maderas en la estructura de lo que será el futuro horno. De nuevo, una escena donde la presencia de la mujer es inexistente. Lo más probable es que el motivo de la omisión femenina en escenas tan concretas, como en las que se representan tareas de más esfuerzo físico asociadas a la masculinidad moderna, es a causa de esta misma preconcepción sobre el rol de la mujer, relegado a la domesticidad. Según muchas de las imágenes ya analizadas, se transmite el mensaje de que las mujeres prehistóricas apenas contribuían a la evolución de la comunidad, ya que su cuerpo se define como no apto en términos de fuerza física e incluso tareas de más razonamiento; la caza, la talla de madera o incluso la pesca.

También llama la atención la desaparición completa de imágenes informativas sobre tareas de recolección o trata de alimentos en la tipología de las escenas grandes. Como mantienen una conexión directa con lo que se entiende como feminidad, la omisión de dichos trabajos no deja de ser una forma de discriminación hacia la mujer del pasado y su papel en el transcurso de la historia. Así pues, con la inexistencia de este tipo de escenas el museo perpetúa, a su vez, los tópicos sobre como las labores de casa no fueron relevantes en la prehistoria.

4.1.3.2. Imágenes de la Edad de Hierro de menor tamaño

Se exhiben dos imágenes representativas más sobre la prehistoria, a través de la misma tipología de dibujo sencillo que en los dos casos anteriores. La primera escena recrea el uso de un tipo de crisol pequeño, seguramente indicado para fundir metales.[113] En la recreación se puede observar a un hombre de rodillas y con las dos manos sobre el fuelle,

[112] Imagen número 12
[113] Imagen número 13

haciendo presión sobre el aparato para proporcionar el aire necesario al crisol. En definitiva y siguiendo los mismos pasos que he planteado en todo este punto, volvemos a toparnos con otra imagen estereotipada entorno al mundo masculino. En primer lugar, la apariencia del personaje resigue sin apenas errores el prototipo que define el cuerpo del hombre actual. Musculado, con unas facciones que expresan madurez, implicación en la actividad y esfuerzo físico. Del mismo modo, el trabajo que se desempeña en la escena está vinculado inevitablemente a una actividad de fuerza y habilidad fisonómica, que, por lo que ya se ha podido destapar, según las imágenes del museo eran unas demandas inviables que la mujer no podía alcanzar. En otro sentido, también se aparenta el intento de establecer una separación entre el fuego y la mujer. ¿Es por el peligro que puede conllevar, o quizá por la relevancia que mantiene el fuego en el desarrollo de la vida humana?

La última imagen de menor medida a inspeccionar también se centra en la representación de una mujer, esta vez ilustrando la práctica de moler harina.[114] La mujer está sentada con las piernas sobre el suelo, inclinada hacia el pequeño moledor, de manera que se continúa propiciando a la mujer la típica posición de a gatas que el museo utiliza constantemente. Mientras que el hombre de la ilustración anterior mantenía su espalda bien recta, exhibiendo una compostura autoritaria y de resistencia, la mujer hace alusión a una personalidad opuesta. Pese a que la tarea representada es realmente laboriosa, en la cual con el paso del tiempo también se vuelve ineludible el empleo y desgaste de la fuerza física, no deja de ser una actividad de mantenimiento, considerada, pues, como un quehacer femenino fácil y accesible para la presunta flaqueza de la mujer. A causa de dicha creencia, la imagen apela a una recreación de la mujer en una posición casi inactiva; apenas parece aplicar fuerza sobre el mecanismo, así como tampoco muestra signos de esfuerzo o aguante corporal. Expresado con otras palabras, no solamente hay una clara distinción misógina entre la actitud de la mujer y del hombre, sino que además se plasma una falsa hipótesis de facilidad y mínima capacidad en este tipo de trabajos, debido a su conexión con la feminidad.

Para concluir el apartado pertinente al Museo Arqueológico de Bilbao, elaboraré un pequeño resumen para poner en orden todas las ideas que han surgido a lo largo de todo el análisis. Para empezar, he de recordar que en todas las salas las mujeres son inferiores a los hombres tanto en número de representaciones como en la ocupación de primeros

[114] Imagen número 14

planos en los paneles colgados. Cuando las mujeres si son incluidas en las escenas, la mayoría recrean posiciones culturalmente sumisas y de docilidad, sobre todo con relación a las tareas que ejecutan, ya que pueden ser comprendidas como actividades que no reclamen mucho esfuerzo físico o habilidad corporal. La representación de los hombres se aproxima más bien a un lado opuesto; suelen estar en pie, y, tanto en los casos que si como en los que no, igualmente abrazan actitudes o personalidades que detallan lo que significa el imaginario de masculinidad actual. En la misma línea, los hombres acostumbran a mostrarse realizando tareas determinantes para la supervivencia; tareas que, debido a este círculo perpetuo e inagotable, se han apreciado como las más imprescindibles en el crecimiento del ser humano, debido principalmente al uso de la fuerza de la persona para llevarla a cabo. Aquellos pocos hombres que hemos podido contemplar no desempeñando alguna labor de este tipo, los vemos siempre aferrándose a sus lanzas, arcos o cuchillos, como si la representación masculina requiriera de algún signo de virilidad para dejar claro su género y su considerada superioridad al público. No hay ninguna mujer que en toda la exhibición prehistórica del Museo Arqueológico de Bilbao aparezca sujetando algún arma. En cambio, todas ellas son de aspecto juvenil y sereno; y suelen adornan su cuerpo con complementos de todo tipo, mientras que los hombres no. En definitiva, las mujeres y los hombres que se recrean en las imágenes adquieren los exactos sesgos sexistas y estereotipados imperantes en la vida social actual.

Estas representaciones, por otro lado, forman parte del refuerzo y mantenimiento de las normas de género impuestas por el patriarcado. Aunque en un principio sea difícil advertir lo que sucede, después de poner todos los puntos previos en evidencia, puedo afirmar con seguridad que la exposición de este tipo de imágenes continúa alejando a la mujer de una posición de igualdad con el hombre. En este sentido, se legitima a través del relato histórico la subordinación femenina al hombre, y, al integrarla en las representaciones prehistóricas, se sostiene que esta jerarquía y discriminación a la mujer es innata a la esencia humana, y s asume que se ha estado reproduciendo desde los principios del homo sapiens. Esto provoca una mayor desigualdad en la sociedad y obstaculiza de modo considerable el paso del feminismo a la museología y, en general, a la narración de nuestro pasado.

4.5 EL MUSEO DE HISTÓRIA DE CATALUÑA

El *Museu d'Història de Catalunya* remonta su apertura al año 1996 y depende actualmente de la Agencia Catalana del Patrimonio Cultural. Su sede central reside en la ciudad de Barcelona, donde se alberga la exposición permanente a la que me referiré a continuación, titulada "La memoria de un país". A diferencia del Museo Arqueológico de Bilbao, este museo ofrece un recorrido por la etapa prehistórica mucho más breve y conciso. Por ende, las imágenes que se exponen son inferiores en número, y por ello el análisis de este museo será más rápido que el anterior. Por otro lado, el hilo narrativo perteneciente a la prehistoria ("Las raíces") se inicia en el Paleolítico y finaliza en la época de la Cultura megalítica.[115] Debido a la poca información gráfica sobre la prehistoria que se encuentra en la visita de este museo, no voy a hacer un análisis tan estructurado como si he elaborado previamente. Haré un repaso por cada una de las imágenes prehistóricas expuestas con el propósito de demostrar que las representaciones museísticas poseen una clara influencia de la modernidad social, ya que el Museo de Historia de Catalunya comprende unas escenas de categorías similares a las ya examinadas.

Cabe confesar que, sobre las primeras imágenes digitales con las que nos topamos del Paleolítico, el sexo de todas las personas representadas es indeterminado. Son ilustraciones un tanto minimalistas y de diseño bastante figurativo. Por lo tanto, en lo que atañe a esta etapa, podemos confirmar con mucho gusto que no hay escenas en las que se asumen los comunes estereotipos de género, ni tampoco hay una marginación evidente de la mujer. Sin embargo, a medida que seguimos con el itinerario, hallamos todo lo contrario.

La exhibición se detiene durante el Neolítico a explicar sobre el trabajo minero, específicamente en las Minas de variscita de Gavà. Aquí es donde distinguimos la primera imagen interpretativa con personas de sexo definido. En la ilustración se identifican a un total de diecisiete figuras; cinco mujeres y doce hombres. Por lo tanto, al contar los hombres y mujeres que se incluyen en la escena, ya podemos intuir el tipo de ideología que se recrea en este museo. Ahora, si nos fijamos en donde se encuentran las mujeres, observamos que todas están en la zona superior de la fotografía, ubicadas en la parte exterior de la mina. No localizamos, pues, a ninguna mujer situada dentro de la mina, a

[115] Web oficial del Museo de Historia de Catalunya. Recuperado el día 20 de mayo del 2022 en https://www.mhcat.cat/esmhc/exposiciones/la_memoria_de_un_pais/las_raices#next.

diferencia de los hombres, que son los que ocupan toda el área referente a los túneles de la mina. Asimismo, todas y cada una de las mujeres aparecen sentadas. Hay un grupo a la derecha formado por tres mujeres, de las cuales dos están arrodilladas sobre el suelo, y una sentada con las piernas medio estiradas. En el lado izquierdo, las otras dos mujeres también reposan las rodillas sobre el suelo. Las cinco se dedican a lo que parece ser el tratamiento manual de la piedra o el mineral. ¿Tendrá algo que ver la teórica fragilidad atribuida a la mujer el hecho de que todas las representadas aquí estén sentadas? La gran divergencia entre las posturas de los hombres y de las mujeres expresa, sin lugar a duda, una escasa participación y relevancia de la mujer durante la prehistoria. Un relato histórico influido en la construcción de los géneros moderna y patriarcal.

En contraposición con la pasividad y casi poca importancia con la que se ha ilustrado a estas mujeres, los hombres acaparan el protagonismo de la escena. Se muestran realizando las actividades que implicaban más fuerza y resistencia, tal y como ya sucedía de un modo reiterado en el estudio del anterior museo. Así, tenemos en el centro de la imagen a un hombre, el único ubicado fuera del ambiente subterráneo, que ayuda a recoger los restos extraídos del interior de la mina. En su interior, a la misma altura que él, un hombre le acerca el material a través de una cuerda. En los laterales de las imágenes, los demás hombres se dedican a picar las rocas de la mina —cinco de ellos portan un pico en la mano—, o a preparar lo que ya ha sido extraído para enviarlo a la superficie. En general, actividades que, por el uso de herramientas cortantes o por el esfuerzo físico, son comprendidas como incompatibles para la mujer.

Otra de las imágenes que podemos encontrar consiste en un conjunto de viñetas relacionadas con la metalurgia del bronce y del hierro.[116] Es posible identificar a diez personas de género identificable; todos hombres. Porque, como ya se ha constatado, la mujer no posee los dotes necesarios aparentes para el trabajo de fuerza. En estas escenas, se representa a los hombres como auténticos modelos modernos. Algunos con brazos musculados y abdominales bien marcados. Por otro lado, todos están ilustrados realizando algún tipo de labor, excepto por una única figura que aparece descansa de pie y observa a los demás. Así pues, este grupo de imágenes nos trasmite una idea plenamente heroica y masculina de los hombres prehistóricos. Moldean un imaginario del adulto varón como sexo primordial, aquel que se dedicaba a todas las tareas más difíciles y peligrosas, pero

[116] Imagen número 15

que, por añadidura, eran de las que aportaban más desarrollo y enriquecimiento a la comunidad. Al exhibir unos dibujos como estos, y no otros recreando como podría haber sido la cosecha o la recolección de alimentos, la ganadería o el día a día del cuidado de los animales domésticos en el Neolítico, se establece una relación jerárquica entre unas actividades y otras, enviando de esta forma un mensaje erróneo en cuanto al valor que se le aportaba a cada labor.

La última imagen de la exposición de etapa prehistoria del Museo de Historia de Catalunya es muy semejante a las mencionadas sobre el Neolítico.[117] Es decir, que las figuras son aparentemente asexuadas y de difícil identificación. Sin embargo, quizás por el tipo de dibujo del cabello, o simplemente por el diseño de los cuerpos que se representan, recuerdan bastante a una persona de sexo masculino. A causa de este motivo, resultaría dudoso desarrollar a fondo un análisis de dicha escena en concreto, pero, aun así, es muy sugerente que, en este ejemplo, las personas que son de sexo inidentificable tiendan a parecerse más a un hombre que a una mujer. En este argumento, se ha de aportar la idea de que la acción que se recrea —las construcciones megalíticas— ya que, al fin y al cabo, es otra actividad más dentro del grupo de labores que establecen un nexo con la aplicación del máximo rendimiento del cuerpo. Sumergiéndonos en las premisas que nos ha aportado tanto el Museo Arqueológico de Bilbao como el de Historia de Catalunya, es posible prever que, si esta imagen hubiese estado dedicada a la exhibición de alguna de las conocidas actividades de mantenimiento, seguramente las figuras ilustradas tuvieran rasgos mucho más afeminados.

Aunque este segundo museo no contenga un número de imágenes representativas tan alto como el anterior, la observación de los pocos ejemplos contribuye de igual forma al presente estudio. En realidad, dicho análisis se convierte en la consumación absoluta sobre la teoría de si el presentismo alberga a la mayor parte de las escenas museísticas de la prehistoria. El Museo de Historia de Catalunya, a diferencia del Arqueológico de Bilbao, cuenta con algunas representaciones de personas de sexo indeterminado, elección a la que se ha de dar un crédito positivo y favorable. Ahora bien, por otro lado, las imágenes que sí muestran a hombres y mujeres identificables son recreados y recreadas bajo los arquetipos misóginos de la vida actual. Pese a lo apropiado que es la aplicación

[117] Conjunto de imágenes número 16

de figuras de sexo neutro, la información que se difunde en general es de la imposición de las normas sociales modernas a la vida prehistórica.

En comparación con las múltiples publicaciones que se han expuesto y resumido en el punto número dos, este análisis aporta pruebas muy similares y que, en definitiva, asegura una continua persistencia de los sesgos androcéntricos exhibidos en los centros museísticos con material gráfico prehistórico. En este sentido, se puede comprobar que los puntos resaltados en el mismo segundo apartado son particularmente semejantes a los que se ha manifiestan en ambos museos examinados en este apartado final.

CONCLUSIONES

En términos generales, se puede confirmar que las conclusiones de este Trabajo de Final de Grado han sido las esperadas desde el inicio del estudio. Los museos españoles sí aplican a sus exhibiciones prehistóricas un lenguaje gráfico sustentado en arquetipos, tópicos y concepciones binarias del género construidas en un período del tiempo posterior a la prehistoria. Por lo tanto, este presentismo es un concepto aplicado erróneamente a la interpretación de la vida de los primeros seres humanos, y está afectando por igual a una doble problemática. Por un lado, al progreso del movimiento feminista, a la construcción de una sociedad más igualitaria y a la reformulación de la identidad de género restringida que sufrimos hoy en día. Pero, por otro lado, también influye en la adquisición de información científica, variada y heterogénea de nuestro pasado, debido a los tantos obstáculos impuestos por el patriarcado, que habrán frenado abundantes propuestas arqueológicas con una visión exhaustiva y sin límites.

En primer lugar, se percibe como imposible la introducción completa del feminismo en la sociedad si esta clase de imágenes continúan estando expuestas en museos —que, como ya se ha recalcado, son lugares clave para el aprendizaje y la presentación de evidencias arqueológicas que configuran las fases iniciales de la vida humana. La prehistoria, al referirse a un tiempo en el que todavía no había una escritura consolidada y del que no se han descifrado los pocos ejemplos que disponemos, consta de un estudio que requiere de una investigación únicamente material, a partir del cual no podemos extraer conclusiones culturales tan precipitadas sobre la división de géneros o como estos eran concebidos por la comunidad. Sin embargo, el museo omite este hecho tan crucial y permite acoger en sus escenas las creencias sexistas que la población actual mantiene integradas, en la mayoría de los casos, de manera inconsciente, y que son recreadas en las imágenes por los y las artistas contratadas por la entidad en cuestión.

Consecuentemente, por mucho que se reivindique el importante papel de la mujer en la sociedad, o que se luche por la desaparición total de la discriminación de género, la integración del feminismo se vuelve mucho más ardua cuando instituciones de tanta repercusión, como son los museos, continúan mostrando imágenes donde las mujeres apenas tienen participación, aparecen dedicándose sobre todo a labores domésticas (consideradas engañosamente como irrelevantes), e incluso reproducen posiciones constantes que hoy entendemos de sumisas, como la de a gatas que tanto hemos podido

observar. Y si, además, el público infantil acude diariamente a contemplar alguna de las diversas exposiciones mencionadas a lo largo del trabajo, las imágenes van a implantar en su subconsciente ideologías potenciadoras de la supremacía masculina, que provocan una legitimación del patriarcado, corroborado en el hecho de que también eran imperantes durante la etapa prehistórica. Un ciclo sin fin que comprende sus inicios en los y las más pequeños, y que se irá perpetuando a lo largo de los años con la ayuda de estos, si no intentamos evitar la difusión equívoca y misógina de las escenas prehistóricas.

En segundo lugar, al directamente asumir ciertas nociones a las sociedades prehistóricas sin comprobarlas bajo metodologías científicas, el museo malinforma al espectador, repercutiendo drásticamente en la comprensión de la prehistoria. Lo más probable es que, al casi ignorar la presencia femenina, se haya pasado por alto numerosas teorías e investigaciones que quizás habrían ayudado a una interpretación del pasado más acertada y completa. Asimismo, por aplicar al discurso histórico tal actualismo, han pasado desapercibidas otras formas de vivir y de relacionarse, que también podrían haber aportado nuevas hipótesis sobre la concepción de las identidades dentro de la comunidad prehistórica o, incluso, de cómo se entendía lo que nosotros hoy nominamos como género.

En definitiva, resulta un tanto sorprendente que, aunque la arqueología de género sea una de las ramas actuales más activistas y productoras de contenido adecuado a la contemporaneidad, el feminismo no haya conseguido penetrar del todo en el sistema museístico. Al fin y al cabo, la perpetuación del patriarcado es un modelo de control y de fortalecimiento del orden jerárquico social, por lo que, pese a los notorios cambios feministas que se han estado efectuando en las últimas décadas, las exposiciones de los museos arqueológicos o de prehistoria siguen envolviendo la esencia androcentrista propia de la arqueología tradicional, que tanto ha contribuido en la marginación de la mujer y a la manipulación de la historia a su propio beneficio.

La realización de un trabajo de estas características puede llegar a conseguir una gran pluralidad de aplicaciones a la vida real, así como también se puede utilizar como sustento para otros proyectos de carácter feminista e histórico. Como futura propuesta, es posible plantear el estudio puesto aquí por escrito como un precedente para que los museos modifiquen sus imágenes y revisen todo el contenido expuesto bajo una supervisión de género estricta y apropiada, en especial si se tiene en consideración que lo expuesto interfiere con la prolongación de estereotipos sexistas en la sociedad del momento. Así como también, por supuesto, deberían referenciar en sus exhibiciones cómo la

arqueología había sido un sector laboral predominantemente masculino, ya que, al final, cuentan con la responsabilidad de informar sobre la alteración a la que ha estado sometida la disciplina y, consecuentemente, el relato prehistórico expresado hasta ahora.

Hasta que este cambio tan necesario tenga lugar, el poner en evidencia la realidad de las escenas museísticas puede impulsar proyectos enfocados, por ejemplo, en la creación de recorridos por el museo con perspectiva feminista, que inviten al público a reflexionar e identificar los sesgos especificados en los anteriores apartados. Gracias a la aportación de las nuevas tecnologías, se podrían desarrollar estos itinerarios en formas de aplicativos webs, trípticos o folletos descargables, entre otros métodos. En ellos, se podrían mostrar nuevas imágenes creadas desde la arqueología feminista, los textos informativos reinscritos con el fin de aludir la falta de visibilidad de la mujer, o simplemente, tal y como se ha hecho aquí, un repaso alrededor de las figuras ilustradas, para así demostrar que lo presentado por el museo quizás no tenga tanta autenticidad como siempre hemos pensado.

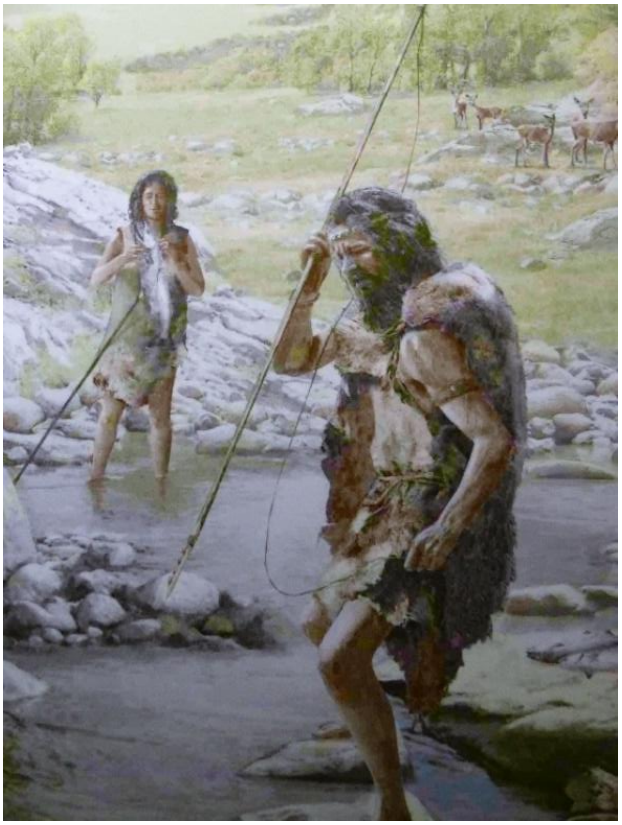
Si al visitar un museo, además de llevar contigo la guía del propio centro, también llevaras algún otro sistema como los aquí nombrados, la experiencia y el aprendizaje sería mayor y más efectivo a nivel personal. Especialmente en las mujeres, a quienes siempre nos han dicho que no tuvimos nada que ver en el desarrollo de la especie humana, que solo podemos limitar nuestra presencia a engendrar hijos, cuidarlos y desempeñar tareas sin importancia. Si los museos hacen caso omiso de el daño que causan sus escenas, la puesta en marcha de este tipo de iniciativas ejercería presión a las instituciones para efectuar un rediseño de las ilustraciones interpretativas, a partir del cual el museo se convertiría en lo que realmente debería ser, un espacio justo, objetivo y de concienciación cultural.

Para cerrar el trabajo, insistiré en que, como última conclusión, se ha podido demostrar que todavía existe una misoginia interiorizada en las ciencias históricas, la cual ni si quiera es fácil de advertir porque, precisamente, es enunciada por entidades con un gran valor dentro del academicismo. De esta manera, al aceptar esta circunstancia, estamos enunciando que lo más probable es que también se encuentre en otros ámbitos más allá del museístico. En definitiva, la intención conjunta del presente estudio es integrar la preguntar clave al lector: ¿dónde están las mujeres? Es un buen ritual previo a la lectura de artículos sobre el tema, a recaudar información, a revisar ensayos, o, a visitar un museo. Con repetirnos mentalmente esta cuestión, e intentar resolverla a través del material que

tengamos delante, obtendremos una mirada crítica y feminista hacia todo lo que siempre ha sido considerado masculino, pero debe dejar de serlo.

ANEXO

Conjunto imágenes número 1**:**



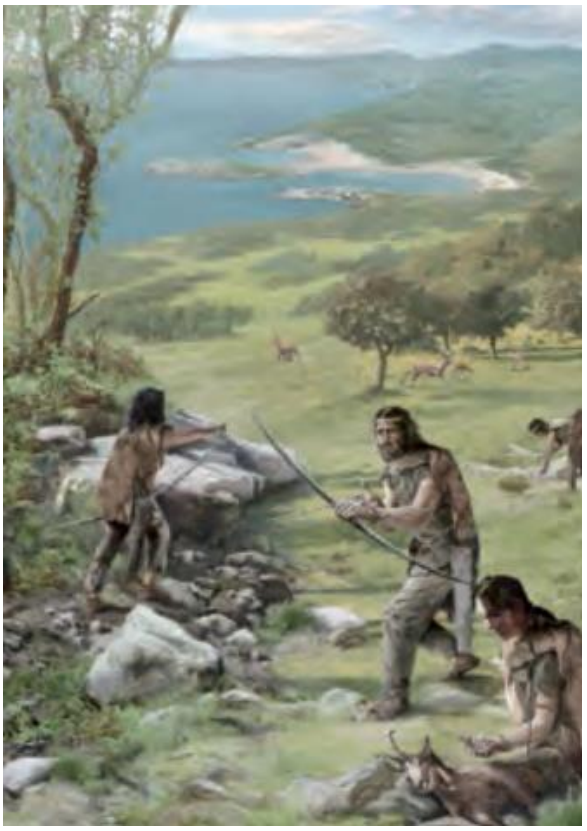


Imagen número 2:

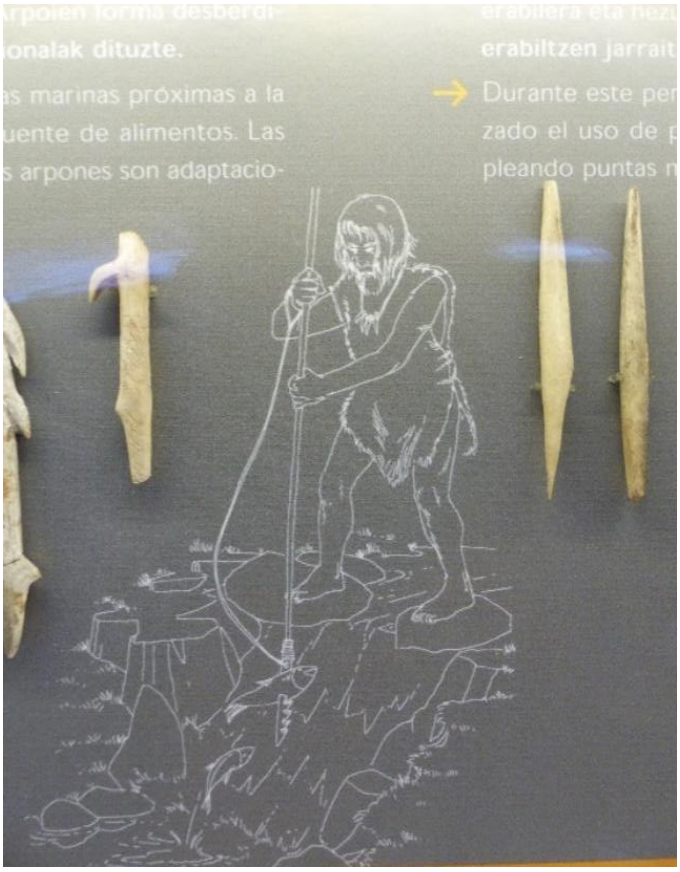


Imagen número 3:

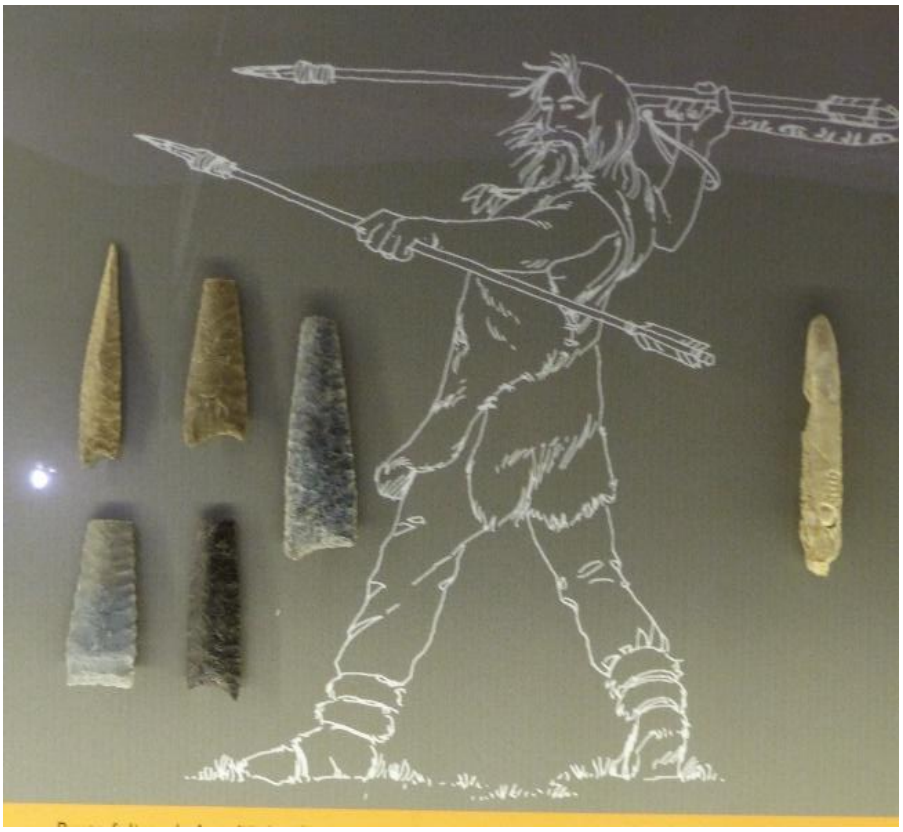


Imagen número 4:

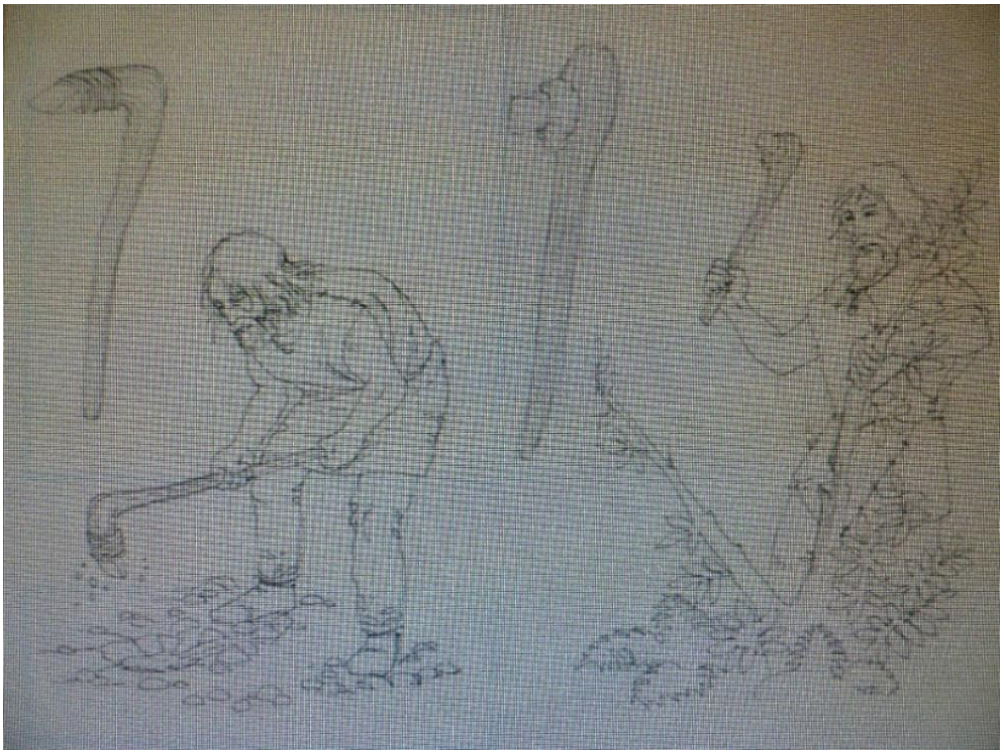


Imagen número 5:

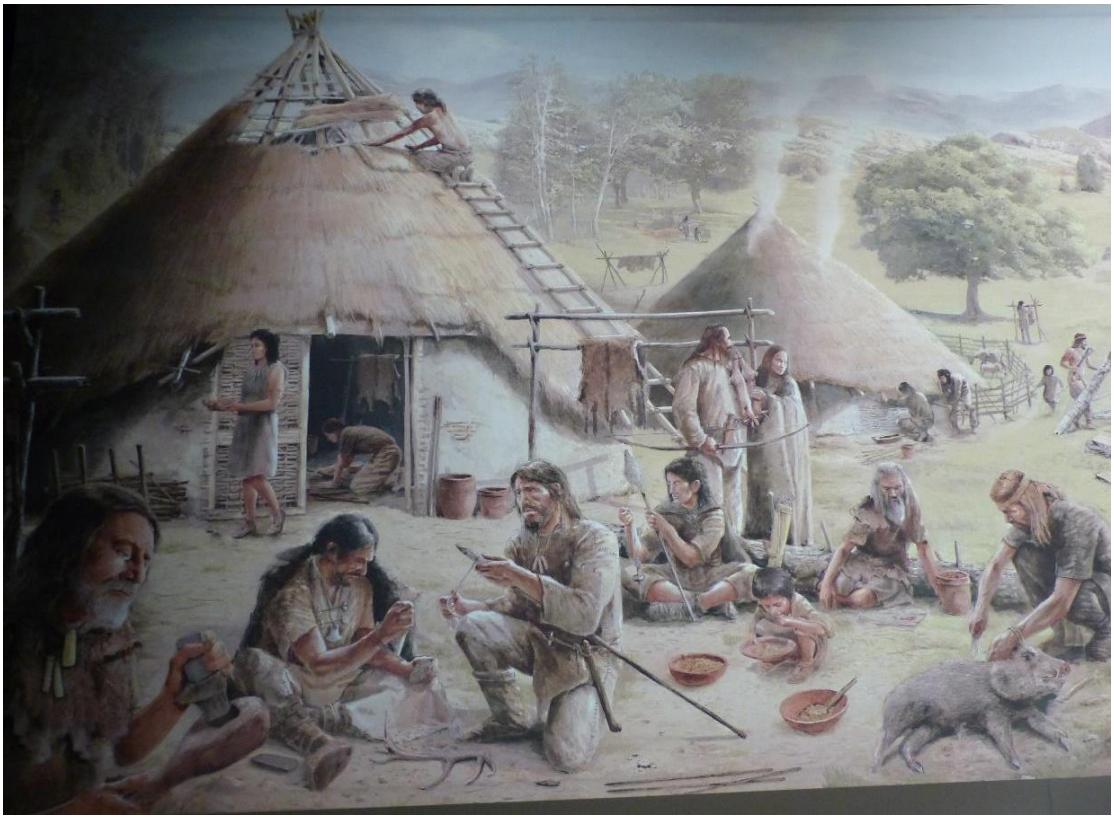


Imagen número 6:

Imagen número 7:

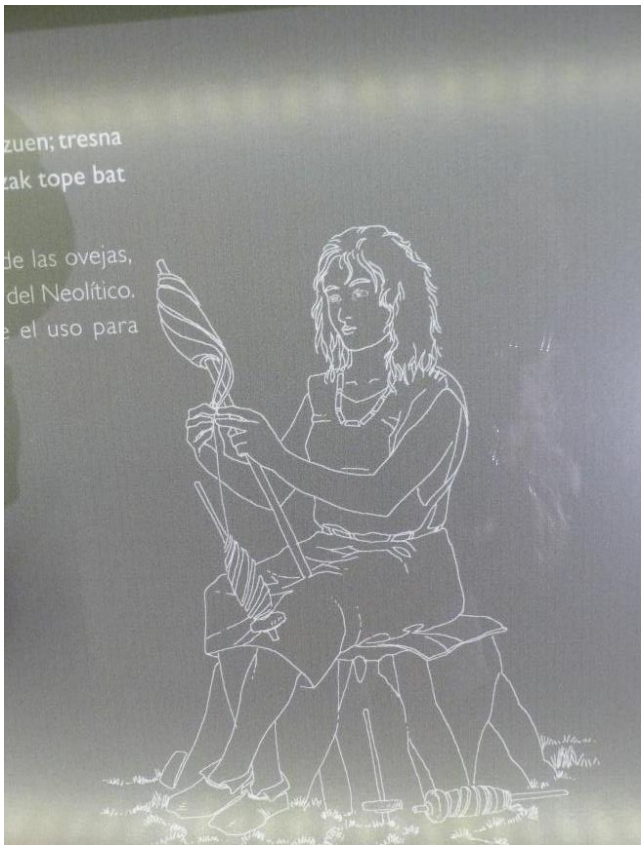


Imagen número 8:

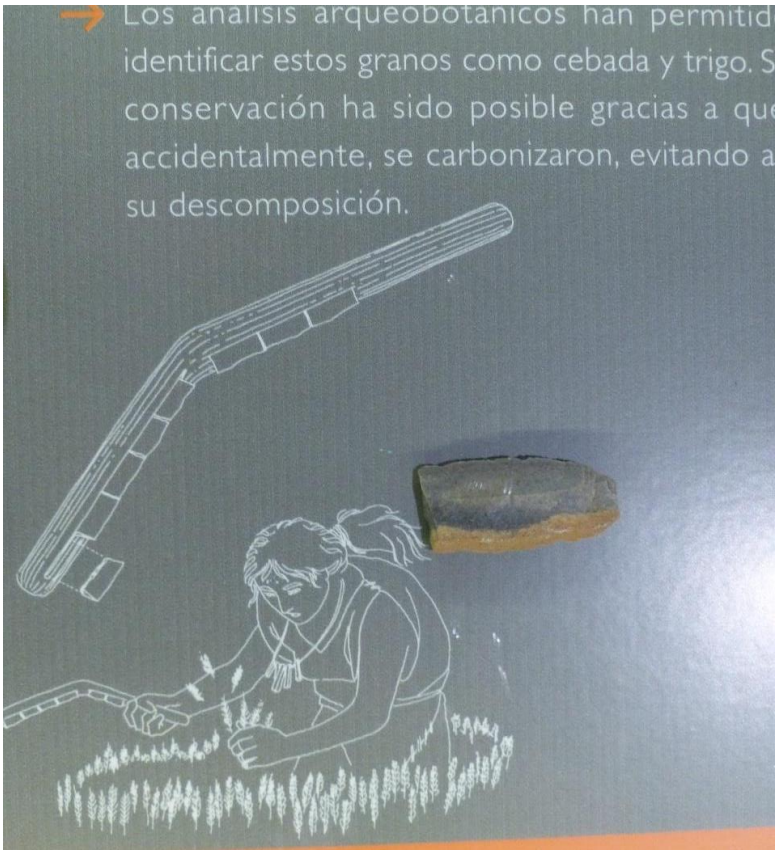


Imagen número 9:

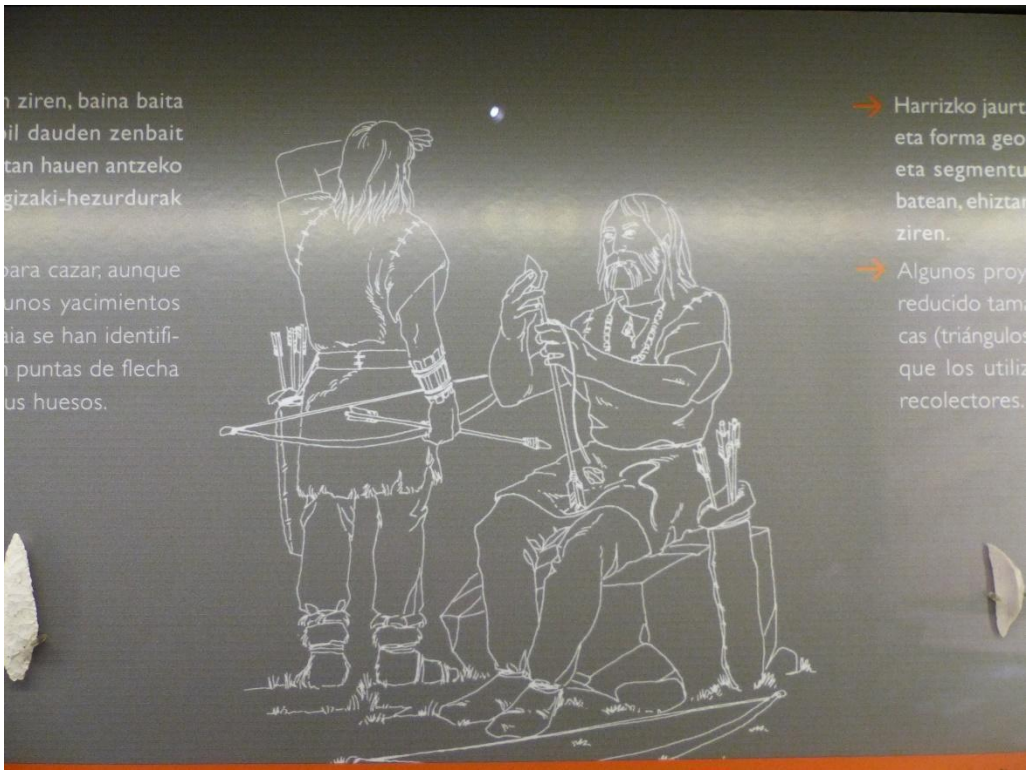


Imagen número 10:

Imagen número 11:

Imagen número 12:

Imagen número 13:

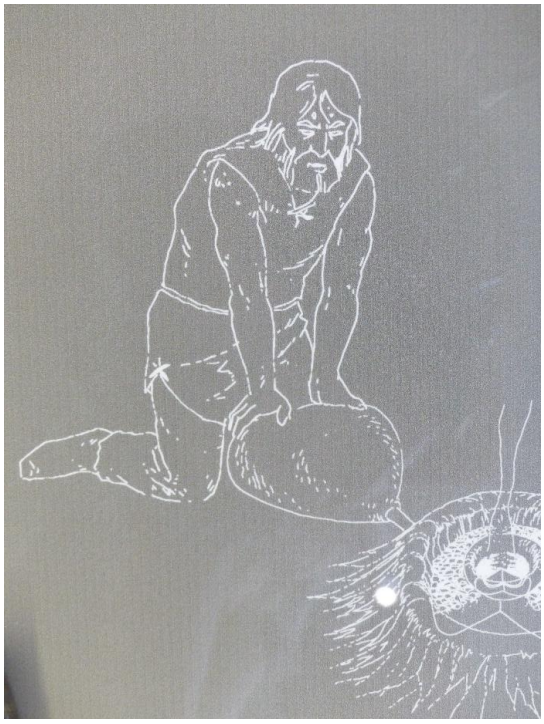
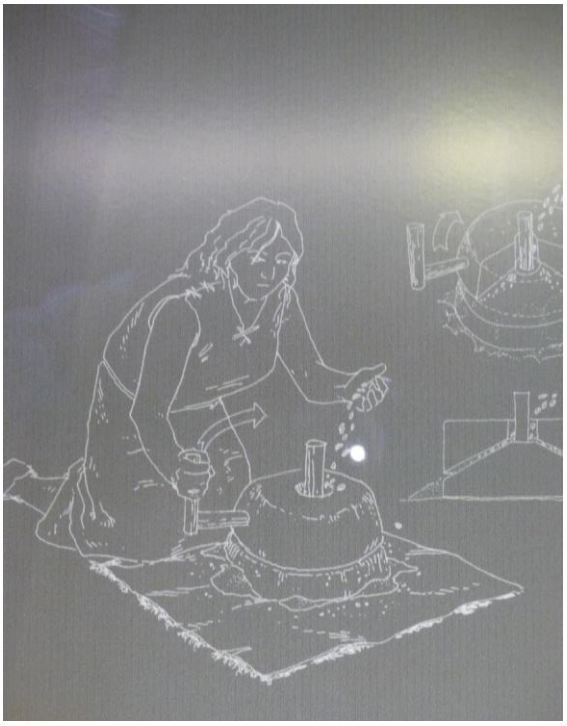
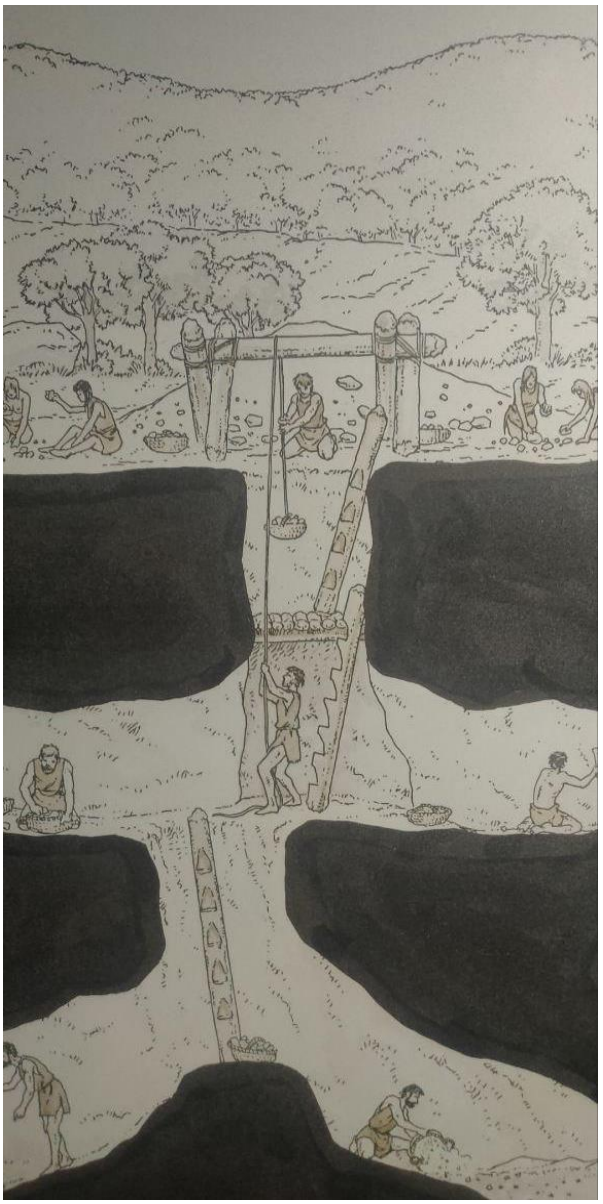


Imagen número 14:



Conjunto de imágenes número 15:



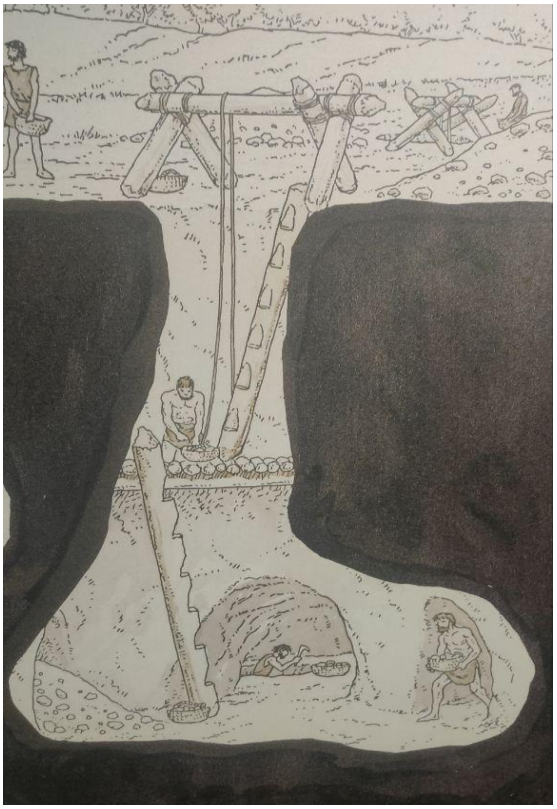
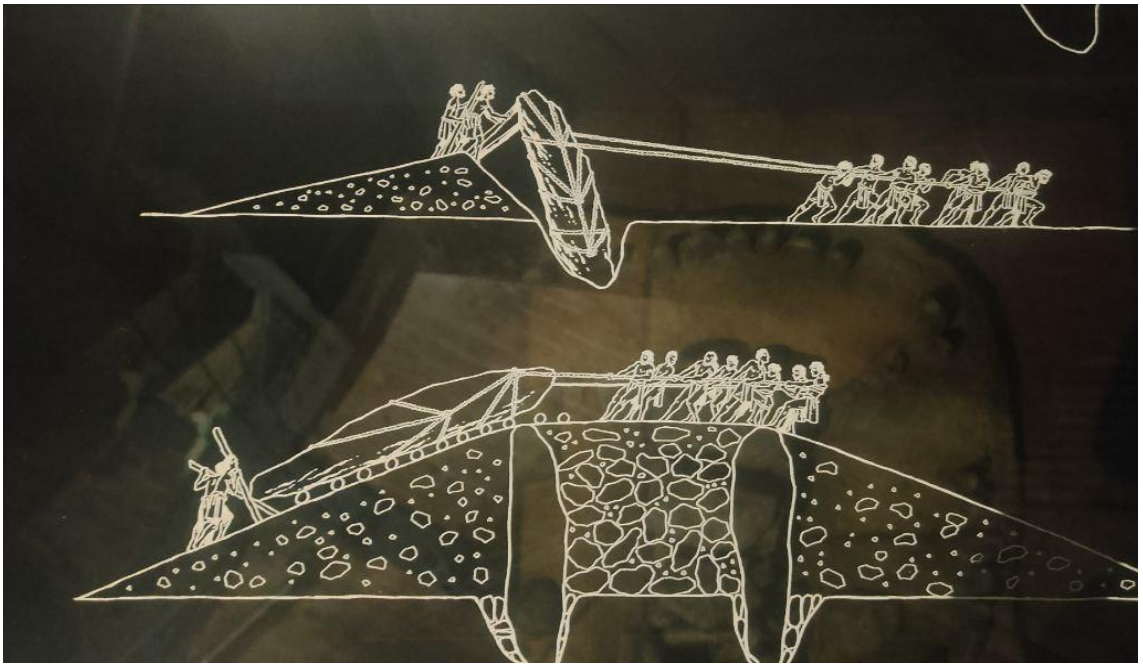


Imagen número 16:

Conjunto de imágenes número 17:



BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, Bettina (2021). Active men-passive women. En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.) (2021). *Gender stereotypes in archaeology. A short reflectioon in image and text*. Sidestonepress, pp, 14-15.

BARQUER, A., GELABERT, M., MERLOS, L., & MORELL, B. (2012). L'arqueologia será feminista o no será. *Estat crític,* N. 6, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 188-200.

BARRIL VICENTE, Magdalena (1996). Los museos y la presentación de la arqueología. Perspectiva social y de futuro. *Complutum Extra*, N. 6 (II), pp. 317-327.

BENDER, Barbra (2000). Introduction. En DONALD, Moira & HURCOMBE, Linda (Ed.) (2000). *Representations of Gender from Prehistory to the Present*. Macmillan Press Ltd, pp. 19-29.

BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (2012). "Sobre públicos, museos y feminismo". En LÓPEZ FDEZ, Marián & FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia & BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (Eds.) *El protagonismo de las mujeres en los museos,* Editorial Fundamentos, pp. 53-63.

CALLIHAN, Elisabeth & FELDMAN, Kaywin (2018). Presence and power: Beyond feminism in museums. *Journal of museum education*, Vol. 43, N. 3, pp. 179-192.

CINTAS PEÑA, Marta (2012). Género y Arqueología: Un esquema de la cuestión. *Estat crític* 6, pp. 177-187.

CRUZ BERROCAL, María (2009). Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de prehistoria*, 66 (N.2), pp. 25-43.

DELIA GREGORIO NAVARRO, M.ª Carmen & GARCÍA SANDOVAL, Juan (2013). Mirar con una nueva mirada y retomando las historias del tiempo. Mujer y museo en España. *ICOM España digital* N. 8, pp. 24-37.

DÍAZ-MATEU, Margarita (2005). "Género y arqueología: Una nueva síntesis". En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (Ed.) *Arqueología y género*, Universidad de Granada, pp. 13-51.

GARCÍA LUQUE, Antonia (2016). Incorporar la perspectiva de género en la enseñanza-aprendizaje de la historia: un desafío didáctico y formativo. *Perspectivas, Revista ph*, N. 89, pp. 147-149.

GIFFORD-GONZALEZ, Diane (1993). You can hide but you can't run: Representation of women's work in illustrations of paleolithic life. *Visual antrhopology review*, Volumen 9, N. 1, pp. 22-41.

GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (2009). La otra prehistoria: Creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal, revista de historia de las mujeres*, N. 15, pp. 91-109.

H. FALK, John (1999). Museums as institutions for personal learning. *Daedalus*, Vol. 128, N. 3, pp. 259-275.

HERNANDO GONZALO, Almudena (2007). Sexo, género y poder: Breve reflexión sobre algunos conceptos en la arqueología del género. *Complutum*, Vol. 18, pp. 167-174.

HURCOMBRE, Linda (1997). "A viable past in the pictorical present?". En MOORE, Jenny & SCOTT, Eleanor. *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European archaeology*. Leicester university press, pp. 15-24.

IZQUIERDO PERAILE, Isabel & LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2012). "Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología". En ASENSIO, M & POL, E. & ASENJO, E & CASTRO, Y. (Eds.) *Actas del III seminario iberoamericano de investigación Iberoamericana de museología de la UAM*., UAM, Vol. 4, año 3, Nuevos museos, nuevas sensaciones, pp. 271-285.

IZQUIERDO PERAILE, Isabel (2014). "A vueltas con el género… Hablando de mujeres en los museos de arqueología". *Revista ICOM CE*, N. 9, pp. 14-26.

IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014). Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos

arqueológicos y el público infantil. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, Valencia, pp. 401-418.

IZQUIERDO PERAILE, Isabel, LÓPEZ RUIZ, Clara & PRADOS TORREIRA, Lourdes (2012). "Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología". En ASENSIO, Pol, ASENJO & CASTRO (Eds.) (2012). SIAM. *Series Iberoamericanas de Museología*. Vol. 4, pp. 259-285.

JONES, S y PAY, S (1999). "El legado de Eva". En COLOMER, MARCÉN, MONTÓN y PICAZO (2011). *Arqueología y teoría feminista*, Icaria Antrazyt 150, pp. 323-355.

L. VOSS, Barbara (2000). Queer Theories, and the archaeological study of past sexualities. World Archaeology, Vol. 32, N. 2, pp. 180-192.

LERMA, Alma. Arqueología feminista – Una arqueología necesaria. Universidad Compútense de Madrid.

LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, Marián (2013). "La función de los museos, preservar el patrimonio ¿masculino?". Revista *ICOM España digital*, N. 8, pp. 16-23

M. GERO, Joan (1985). Socio-Politics and the Woman-at-Home Ideology. *American Antiguity*, Vol. 50, N. 2, pp. 342-350.

M. GERO, Joan (1987). "Gender Bias in Archeology: Here, Then and Now". En *Feminism within the science & healt case professions: Overcoming resistance*, Pergamon Press, pp. 33-43.

MONTÓN SUBÍAS, Sandra & LOZANO RUBIO, Sandra (2012). La arqueología feminista en la normativa académica. *Complutum*, Vol. 23 (2), pp. 163-176.

MONTÓN SUBÍAS, Sandra & MORAL, Enrique (2018). Gender, Feminist, and Queer Archaeologies: A Spanish Perspective. *Springer International Publishing AG*, pp. 4.471-4.478.

MONTÓN SUBÍAS, Sandra (2021). Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista. *Discurso y sociedad*, Vol. 15 (3), pp. 570-587.

MONTÓN SUBÍAS. Sandra (2021). "Binary sex and gender systems are natural".

En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.) (2021). Gender stereotypes in archaelogy. A short reflection in image and text. *Sidestonepress,* pp. 36-37.

MORENO CONDE, Margarita (2012). "Ausencia o presencia de las mujeres en los museosde historia. El caso del Museo Arqueológico Nacional" en LÓPEZ FDEZ., Marián & FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia & BERNÁRDEZ RODAL, Asunción (Eds.) *El protagonismo de las mujeres en los museos,* Editorial Fundamentos, pp. 111-126.

MOSER, Stephanie (1993). "Gender stereotyping in pictorical reconstructions of human origins." En DU CROS, Hilary & SMITH, Laurajane. *Women in Archaeology: A feminist critique.* Ocasional papers in prehistory, N. 23, Australia, pp. 75-92.

MUPRHY, Heather (2016). "Picture a Leader. Is She a Woman?" *The New York Times,* recuperado el día 18 de abril de 2022 en https://www.nytimes.com/2018/03/16/health/women-leadership-workplace.html.

NAVARRO RODRÍGUEZ, Elena (2018). Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: Estudio de tres casos. *Arqueología y territorio,* N. 15, pp. 139-151.

PATOU-MATHIS, Marylène (2021). *El hombre prehistórico es también una mujer.* Penguin Random House, Barcelona.

PRADOS TORREIRA, Lourdes & IZQUIERDO PERAILE, Isabel & LÓPEZ RUIZ, Clara (2013). "Presentación del proyecto de investigación «La discriminación de la mujer: Los orígenes del problema. La función social y educativa de los museos arqueológicos en la lucha contra la violencia de género», *Revista ICOM CE Digital,* N. 8, pp. 110-117.

PRADOS TORREIRA, Lourdes (2016). Why is it necessary to include the gender prespective in archaeological museums? Some examples from spanish museums. *Museum Worlds: Advances in Research,* N. 4, pp. 18-32.

PRADOS TORREIRA, Lourdes (2017) ¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad? En PRADOS TORREIRA, Lourdes & LÓPEZ RUIZ, Clara (Eds.) *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad,* UA Ediciones, pp. 23-49.

QUEROL, M. Ángeles & HORNOS, Francisca (2011). La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, N. 13, pp. 135-156.

QUEROL, M. Ángeles (2004). "Los discursos actualistas en las representaciones de la arqueología prehistórica: una visión feminista." En *II Congreso internacional sobre musicalización de yacimientos arqueológicos*, Zaragoza, pp. 155-160.

QUEROL, M. Ángeles (2006). "Mujeres y construcción de la prehistoria: Un mundo de suposiciones". En *Las mujeres en la prehistoria*, Museu de Prehistòria de València, pp. 27-36.

QUEROL, M. Ángeles (2008). "La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la Prehistoria". En *Arqueología de género: 1er Encuentro internacional en la UAM* (Ed. Prados & Ruiz), UA Ediciones, pp. 27-42.

QUEROL, M. Ángeles (2014). "Mujeres del pasado, mujeres del presente: El mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos". *Revista ICOM CE*, N. 9, pp. 44-55.

QUEROL, M. Ángeles (2014). Museos y mujeres: La desigualdad en arqueología. *ArqueoWeb*, 15, pp. 270-280.

Raíces de un pueblo. Guía del Arkeologi Museoa. Diputación foral de Bizkaia: Departamento de cultura.

RÖDER, Brigitte (2021). All women were young, slim and beautiful in the past, while all men were young, tall and athletic. En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.). (2021). *Gender stereotypes in archaeology. A short reflectioon in image and text.* Sidestonepress, pp. 20-21.

SÁNCHEZ ROMERO, Marga (2021). "Only women took care of the old and sick in past societies". En COLTOFEAN-ARIZANCU, Laura & GAYDARSKA, Bisserka & MATIĆ, Uroš (Ed.) (2021). *Gender stereotypes in archaelogy. A short reflection in image and text*. Sidestonepress, pp. 17-18.

SÁNCHEZ, Marga (2019). La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista. *PArAdigmA: Revista universitaria de cultura*, N. 22, pp. 92-95.

W CONKEY., Margaret (2003). Has feminism changed archaeology? *Journal of women in culture and society*, Vol. 28, pp. 867-880.

W. CONKEY, Margaret & D. SPECTOR, Janet (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in archaeological method and theory*, Vol 7, Academy Press, pp. 1-38.

Web oficial del Museo de Historia de Catalunya. Recuperado el día 20 de mayo del 2022 en https://www.mhcat.cat/esmhc/exposiciones/la_memoria_de_un_pais/las_raices#next.

WYLIE, Alison (2007). Doing archaeology as a feminist: Introduction, *Springer science + Bussiness media*, pp. 209-216.